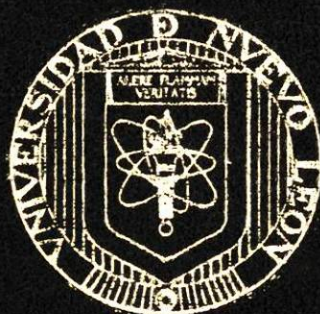


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE FILOSOFIA LETRAS Y PSICOLOGIA



REFLEXIONES SOBRE TEILHARD DE CHARDIN
Y EL MOVIMIENTO DE CONJUNTO HACIA LA UNIDAD

TESIS

QUE EN OPCION AL GRADO ACADEMICO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA

PRESENTA

MA. DEL CARMEN FLORES DE OLIVO

MONTERREY, N. L.

SEPTIEMBRE 1973

T
B2430
.T37
F5
C.1



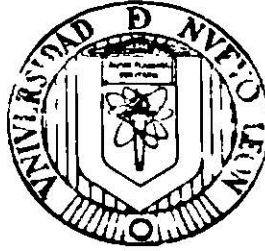
1080077994



BIBLIOTECA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS
U. A. N. L.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE FILOSOFIA LETRAS Y PSICOLOGIA



REFLEXIONES SOBRE TEILHARD DE CHARDIN
Y EL MOVIMIENTO DE CONJUNTO HACIA LA UNIDAD

TESIS

QUE EN OPCION AL GRADO ACADEMICO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA

PRESENTA

MA. DEL CARMEN FLORES DE OLIVO

MONTERREY, N.L.

SEPTIEMBRE DE 1973

T 430
B 136

EMU R
1 Rp del Fria
F

BURATI RANGEL FRIAS
UANL
FONDO
TESIS LICENCIATURA

AL MAESTRO:

DR. AGUSTIN BASAVE FERNANDEZ DEL VALLE

Como homenaje de uno de sus más modestos discípulos, porque gracias a su sabia enseñanza y por su ejemplo dentro y fuera de las aulas conocí el valor - de una auténtica vocación a la filosofía.

A MIS MAESTROS:

Y EN ESPECIAL AL SR.

Dr. Francisco Bucio P.

A MIS COMPAÑEROS

A MIS PADRES EVERARDO Y CARMEN

Que sea este mi trabajo una ofrenda espiritual con mi cariño y gratitud, porque de ustedes recibí la realidad de una vida de amor que es entrega.

GRACIAS, por ese esfuerzo sin límite, ese dolor callado y Dios sabe cuánta secreta esperanza. GRACIAS, porque me habéis ayudado a encontrar, seguir y amar mi personal destino de -
mujer.

A MIS HERMANOS SYLVIA, MAGDA Y

ESPECIALMENTE A EVERARDO, a quien admiro por su modesta y serena presencia, por su trato afable. Porque encarna la integridad auténtica siendo cada paso de su vida un testimonio de fidelidad a sí mismo y a los principios eternos que empezamos a conocer y a amar con el seno de -- nuestro hogar.

A MI ESPOSO OSCAR:

Fiel compañero de mi vida por su constancia y entrega que me dan consuelo y comprensión, comunicando en nosotros el ánimo y la alegría de vivir unidos...

A NUESTROS HIJOS

Encanto natural de mi existencia,
seres que asoman a la vida y es-
peran todo de nosotros para lleg
ar a ser los más atrevidos nave
gantes del mañana.

FINALMENTE con Pierre Teilhard de Chardin

"A todos aquellos que me rodean y sostienen sin que yo los conozca, a aquellos - que llegan y a aquellos que se van, aquellos que en la verdad o en el error creen en el progreso y en el fuego ardiente del Amor...".

(Misa sobre el mundo).

I N D I C E

<u>CAPITULO</u>	<u>PAGINA</u>
INTRODUCCION.	1
I NUESTRA SITUACION ACTUAL.	11
A.- Consideraciones sobre el Hombre	11
B.- Consideraciones sobre el Mundo.	21
II RENOVACION FIDELIDAD Y COMPROMISO	32
A.- Tiempo de elegir.	32
B.- Acción comprometedora	37
C.- Situación Angustiosa.	41
III REFLEXION Y SUPERACION.	47
A.- Lo Espiritual en el Hombre.	47
B.- Mundo y Vida.	53
C.- Necesidad de Coherencia y la Ley de Com plejidad Conciencia	57
IV EL HOMBRE COMO PEREGRINO HACIA EL PORVENIR.	61
A.- Dirección y Rumbo de la Dinamicidad Hu- mana.	61
B.- Unificación y Realización	66
C.- Evolución y Libertad.	69
V VISION Y RAZON.	77
A.- A Manera de Síntesis.	77
B.- Es un Determinismo su Teoría?	82
C.- Es valioso su Final pero Deficiente su Principio?.	85
D.- Implicaciones y Evidencias.	92
NOTAS BIBLIOGRAFICAS.	102
BIBLIOGRAFIA.	107

INTRODUCCION

Hoy más que nunca nos parece vivir en un mundo de -
contradicciones, absurdo y desesperanzado. Cuántos contemporá--
neos nuestros quisieran retirarse y encontrar un lugar menos
desgarrado y doloroso. Donde fuera realidad la paz y concor-
dia, respeto y comprensión que se predicán. Pero, querámoslo
o no, sus miserias y maravillas, son también las nuestras. -
Aceptemos con valor nuestra contingencia.

Nosotros, conscientes y alarmados por la época en -
que vivimos, los problemas que afrontamos y las circunstan---
cias que nos rodean: vemos que nuestra vida no podría ser au-
téntica sin movernos a la acción. Actuar para crear una con-
dición verdaderamente humana y posible para todos. Aunque és-
to esté lejos de ser tarea sencilla.

Es un problema que requiere, con inapalazable urgen-
cia, ser abordado. Tema tan amplio como un océano donde qui-
zá mis reflexiones pudieran perderse como una nave frágil, pe-
ro nos atañe tan de cerca que apenas habrá sobre los pueblos
un hombre legítimamente preocupado que pase con indiferencia
ante su propia y más íntima cuestión: su destino, de dónde --
vengo, hacia dónde me dirijo. Siendo así, no hubo vacilación
al elegir, ante la posibilidad de que estas modestas pero sin-
ceras reflexiones pudieran contribuir al progreso del conoci-
miento sobre el hombre. Al menos iniciar y aumentar la in---

quietud del hombre por el hombre. Lograr una reacción, como respuesta a las circunstancias actuales de nuestra existencia.

Interesa primordialmente dar la más íntima visión del hombre. Lo que el hombre es. El ser de mí mismo. Serán muy importantes para este trabajo, todos aquellos puntos que proporcionen la más íntegra explicación de la realidad del ser humano, partiendo de nuestra vida presente.

Por una parte no se espera encontrar aquí una obra de originalidad, ni menos aún, una fórmula fácil e infalible que termine con lo que a nuestros ojos aparezca como calamidad sin remedio. Para ésto es conveniente recordar lo que ya nos apuntaba nuestro maestro, el Doctor Agustín Basave; La Filosofía como propedéutica de salvación muestra el para qué, el significado, el sentido y la finalidad de nuestra vida.⁽¹⁾ Por tanto, a nosotros nos toca actuar y vivir según nuestro propio ser. Una cosa es intentar y otra muy distinta es alcanzar. Pero estamos persuadidos de que el hombre necesita hallar soluciones nuevas que sean humanas y eficaces a la vez.

No obstante que progresar siempre es posible, hay que reconocer los límites de la razón humana por una parte, y por otra, las limitaciones concretas por las cuales es menester enmarcar este trabajo, con el fin de no iniciar una obra interminable y carente de precisión.

No pretendemos de ninguna manera quedarnos en las puras descripciones, lo cual sería una tarea preambular, prefilosófica. Intentamos llevar a un plano superior, a una explicación fundamental las experiencias y los hechos de la Vida. Una cosa sin la otra, tampoco sería sino divagaciones es tériles o quizá algo más, pero no filosofía.

No solamente es un interrogar por la razón de mi -- propio ser, sino también (lo hemos enunciado) será una investigación sobre el significado propio de mi ser de hombre. La intención es descubrir y señalar el fin último del hombre. No una clarividencia sobre el futuro, sino una concordancia entre lo que le corresponde al hombre según su propia naturaleza y su condición presente.

Afirmamos a través de este estudio el carácter vital de la filosofía. Sin el cual perdería todo su valor. La filosofía es vida, de allí su carácter íntimo y profundamente humano. Así la define M. F. Sciacca: "El problema de la filosofía se identifica con el problema de la vida espiritual del hombre.

La filosofía es esencialmente humana incluso cuando el objeto de su investigación no sea el hombre y sus problemas. Una filosofía que no sea profundización en la vida espiritual no es filosofía, sino ejercicio lógico y vano. (2)

La filosofía es vida en el sentido de que el filósofo y su obra no forman dos elementos ajenos sino que por eso es que el filósofo encarna, esto es, vive su filosofía. Porque ésta es principalmente de carácter activo y porque en el filosofar, el filósofo se juega a sí mismo íntegramente. Es una respuesta que el hombre busca y necesita encontrar. Una vez que la ha hallado, la acepta sea ella cual fuere.

Algunos de los lectores de este trabajo se preguntarán por qué fijar este tema en los marcos de un pensamiento - como el de Teilhard de Chardin. Un pensador tan discutido, - con escritos tan numerosos y censurados, sobre quien se suscitan un sin número de controversias, tan difícil de clasificar su obra con exactitud. Muchos hasta prefieren no hacer comentarios sobre ellas. Y a quien no pocos acusan de poco formal en sus investigaciones.

Sí éste mismo, y no otro hombre sino el Marie-Joseph Pierre Teilhard de Chardin, quien fuere camillero del 80. Regimiento de tiradores marroquíes, durante la guerra de 1914.

El jesuita francés nacido en Sarcenat el 10. de Mayo de 1881 cuya constante actividad física y espiritual le -- condujeron por los más apartados lugares de nuestro planeta, siempre entablando diálogo cordial y muchas veces amistoso -- que le permitió concebir una cosmovisión tan original y no -- comparable a ninguna otra.

Quede bien claro que decidimos meditar esta obra en su compañía, no por ninguna de las notas que lo describen; si no únicamente porque al establecer contacto con él a través - de sus libros queda comprobado que se trata de un hombre profundamente preocupado por la problemática humana, encarnando en su propia existencia las conclusiones y aseveraciones de su investigación. Tomando conciencia de ellos mismos, porque su pensamiento trasciende los problemas concretos de la vida, para poner su investigación al servicio de la vida, al servicio del hombre.

Muchos han pretendido demeritar su obra argumentando que debido a los campos tan variados en lo que despliega - sus actividades como la física, biología, geología, paleontología; así como las inquietudes espirituales que más de una vez atormentaron su alma, dan por resultado una obra ambigua, poco profunda y sin rigor metódico. Tengamos en cuenta que un pensamiento de nivel filosófico, no es un puro raciocinio lógico y método rigurosos. Es menester nutrirle estrechando sus lazos con la vida.

No se debe negar tampoco sus deficiencias y carencias, que son más de alguna. Las tendremos en cuenta en nuestros comentarios. Procurando en la medida que es posible ser objetivos viendo hasta dónde tienen razón quienes así lo juzgan, mencionando también los otros aspectos positivos de la obra teilhardiana.

La vida del hombre se realiza enriqueciéndose con diversas fuentes que la vivifican. Y es la filosofía un campo ilimitado, no exclusivo de ninguna profesión. Es ella tarea de vocación. Una cosa es que la filosofía sea exclusiva del hombre, y otra muy diferente es que la filosofía cierre el paso a cualquier otra actividad. No hay que confundir.

Si encontramos que cada filósofo tiene de hecho un proceso y una originalidad que le son propias y le conducen a su obra, por qué negamos a Teilhard este legítimo derecho,

Pues es Teilhard de Chardin quien mejor ha entendido las necesidades espirituales de la humanidad moderna. (3) También Nicolás Corte reconoce que su experiencia tiene un valor excepcional para nuestra época pues ha tratado el conflicto entre la nueva visión del mundo y la tradicional y además buscó una solución con ardor incomparablemente auténtico. (4)

No se trata de ningún modo de proclamar a Teilhard de Chardin como un gran filósofo de nuestro tiempo. Simplemente es tomar en cuenta su afán de no quedarse en un conocimiento superficial de las cosas y de proponer además soluciones. El haber sentido el imperativo de acercarse a la esencia de las cosas, escrutar un fondo invisible, aunque no siempre lo haya conseguido, por no haber acertado totalmente, no le destruye mérito en su esfuerzo y auténtica preocupación -- que le movió a ir de la contemplación a la acción.

Como Teilhard se sabe consciente y comprometido en sus aseveraciones, palpitan por su vitalidad todos los problemas del ser humano que trata. No se le verá como un científico impedido para plantearse problemas filosóficos ya que las hipótesis del hombre de ciencia, sean falsas o verdaderas, no alteren la vida del científico. Ni es tampoco un puro filósofo. Pierre Teilhard de Chardin, es, eso sí, un hombre que posee una inteligencia preocupada y consciente de su misión y de su responsabilidad que reviste. Es también capaz de plantear una problemática de índole filosófica.

La especialidad no es sinónimo de exclusividad. La cuestión es que constantemente se enfrentan y confrontan en él ciencia y filosofía. (5) En él la investigación y sus resultados son "vida". Sus ideas están henchidas de significación, tienen un sentido radical. Sintió, en una palabra, la necesidad de buscar un sentido radical.

Sintió la necesidad de buscar un fundamento último para nuestro ser. Si su pensamiento no tiene la profundidad y el rigor de una filosofía, es cierto que un filósofo que -- lo sea verdaderamente, un estudioso de la filosofía, ocupándose de todo lo que le atañe al hombre, no puede, no debiera pasar de largo ante la obra de un hombre como el que nos guiará en este trabajo.

En este sentido sus pensamientos revisten para el hombre y por ende, para la filosofía, una importancia extraor

dinaria e insustituible y aún a pesar suyo sus intenciones y varias de sus afirmaciones serán válidas para la filosofía.

Y digo a pesar suyo porque repetidas veces encontramos en sus escritos el deseo manifiesto de no pretender lograr un sistema filosófico. Solo quiere estudiar y conocer - el fenómeno humano. Pero se ha visto que al final de cuentas no se queda en el plano de lo fenoménico, en el plano del "ver", como él mismo lo dice. Sobrepassa estos planos. Si no en toda su obra, cuando menos en una parte considerable, se marca el interés que la filosofía manifiesta por su obra. Debe manifestarlo.

Pudiera decirse que la ciencia le sirvió de escalón para su visión que se volvió cosmovisión, ⁽⁶⁾ esto nos dice también Nicolás Corte. Cosmovisión que alcanzó un científico, por cuyo interés e importancia, sus temas que toca y la problemática en ellos presentada deben y son tratados por la filosofía.

Por todos esos motivos escogimos el tema y el pensamiento de Teilhard de Chardin. No para saber si la evolución es una teoría o una hipótesis más o menos probable. Sino -- que además de todo lo anterior nos importa la toma de conciencia y reflexiones sobre el ser humano el sentido de lo humano, las consecuencias de esa toma de conciencia y las posibilidades que presenta.

¿Qué es el hombre?

¿Qué ha sido del hombre?

¿Qué puede llegar a ser el hombre?

¿Qué debe llegar a ser el hombre?

Dando respuesta a estas interrogantes nos encontramos a Teilhard de Chardin, quien ofrece un punto de vista verdaderamente nuevo, difícil de situar y quizá por ello también desconcertante algunas veces y otras dando lugar a errores de interpretación por todo lo cual no ha sido bien comprendido.

Tengamos en cuenta lo que él mismo nos hace saber:

"Me pude equivocar sobre muchos puntos. Que intentan, pues otros hacerlo mejor. Todo cuanto quisiera es haber hecho sentir realidad, la dificultad y la urgencia del problema y el orden de magnitud y forma a los que puede sustraerse la solución"... (7)

"Esta es una forma humilde de iniciar nuevas vías de penetración de los fenómenos en su íntima significación, no pretendiendo establecer una hipótesis definitiva, sino como muchos autores han dicho con toda honradez, iniciar una vía inteligiblemente fructífera que otros tendrán que ampliar o también que corregir".

La obra de Teilhard debe ser continuada, deben medi-

tarse sus tesis y repensar sus argumentos.⁽⁸⁾ De aquí y allí reconoceremos al hombre que ha sabido hacerlo recta, honesta y completamente. Tanto en las concepciones científicas, como en nuestras aspiraciones espirituales.

Por los motivos y las explicaciones expuestas considero que está suficientemente confirmado el carácter filosófico, la importancia que tiene para nuestro estudio y la íntima y urgente necesidad de los puntos a tratar.

Sea además de todo ello, este trabajo, el testimonio auténtico y sincero, de un hombre en el mundo del siglo XX legítimamente ansioso de una mayor comprensión del ser humano, encaminado todo para su mejor y plena realización de su vocación de hombre.

Demos pues lectura a estas páginas para iniciarnos - en esta digna empresa de comprensión humana.

CAPITULO I

NUESTRA SITUACION ACTUAL

"El hombre, centro de perspectiva, es al propio tiempo centro de construcción del Universo. Por conveniencia tanto como por necesidad es, pues, hacia él hacia donde hay que orientar finalmente toda Ciencia. Si realmente ver es ser más, miremos al Hombre y viviremos más intensamente".

(Teilhard de Chardin, Fenómeno Humano, p. 45, Taurus ed., Madrid, 1965).

CAPITULO I

NUESTRA SITUACION ACTUAL

A.- CONSIDERACIONES SOBRE EL HOMBRE.

"Cuando el hombre nace, tanto la raza humana, como el individuo, se ve como arrojado a una situación definida y que a su vez se dirige a otra situación indefinida, desconocida". (9)

Son necesarias varias décadas para que un ciudadano sea considerado como tal y es entonces un hombre en ejercicio de sus derechos civiles. Pero ¡qué extraño!, aún no lo es -- por completo.

En todos hay algo que ya somos, que ya hemos hecho. Cada hombre posee su propia historia, la cual, no nos es dado volver a vivir. Se que no es eso todo, la experiencia nos -- muestra cada día, con una claridad que es imposible no advertir, que el hombre, solo existiendo, es como va haciéndose.

Esto significa acción, obrar humano, una conducta para cada uno de nosotros en lo personal y para la humanidad en su conjunto, es decir, su totalidad.

No es la propia vida cotidiana, el proyecto existencial de mi yo, el que voy completando, sino que este continuo

obrar significa también un avance de conjunto y se refiere a un movimiento prodigioso que se inició desde las más remotas edades de la humanidad y que continuará, mientras haya hombres sobre la tierra.

Para situarnos primero y comprender después, esta cosmovisión teilhardiana que gira en torno del hombre con intenciones de establecer un orden coherente; tomaremos tres ideas centrales muy importantes que nos guiarán:

1.- "El cosmos en todos sus aspectos, inclusive la humanidad, debe entenderse única y exclusivamente como evolución permanente en la que cada fase tiene su propio tiempo.

2.- En la materia opera una doble energía: por una parte, una energía tangencial que domina a la materia en las conocidas reacciones físico-químicas de ésta, y por otra, una energía radial mediante la cual la materia se constituye en unidades cada vez más y más desarrolladas.

3.- Existe paralelismo entre complejidad y conciencia. (10)

Estas son unas de las ideas básicas sobre las que Pierre Teilhard de Chardio, nos ha lanzado su mensaje sobre un porvenir grandioso. Un porvenir que ciertamente el hombre habrá de construir sobre el pasado.

Como primer paso, no tratemos aún de lo que hará el hombre en el porvenir. Hablemos de la situación en que nos encontramos al hombre que intentamos conocer. Iniciemos con una visión de conjunto sobre el hombre, la humanidad contemporánea nuestra y el dato que según Teilhard, descubre, que nos diferencia grandemente del hombre de otras épocas.

En qué es diferente el hombre del siglo XX respecto de sus más lejanos antepasados cuya historia en lo humanamente posible no le está vedado conocer? Si es que podemos considerarnos más avanzados, dejemos que sea el mismo Teilhard quien nos explique. El nos dirá brevemente que se trata de un continuo movimiento ascendente, una progresión de conjunto hacia una mayor conciencia en proporción y como efecto de una mejor complejidad del ser.

"Es el espíritu humano que se haya aún en vías de desarrollo". Puesto que respecto a facultades orgánicas valen tanto como las nuestras. Y continúa explicando: "la gran superioridad que hemos adquirido con respecto al hombre primitivo y que nuestros descendientes acentuarán acaso en proporciones insospechadas, es la de un mejor conocernos y mejor situarnos en el espacio y en el tiempo. Hasta el punto de que hemos llegado a ser conscientes de nuestras conexiones y de nuestras responsabilidades universales. Humillados y engrandecidos por nuestros descubrimientos nos hemos contemplado po

co a poco, y como si despertáramos de un sueño comprendemos - que nuestra realeza consiste en servir en tanto que átomos inteligentes a la obra que se realiza dentro del Universo... Hemos dado así una realidad al mundo en nuestro espíritu". --- "Existe algo que podemos descubrir mejor que ellos, son las - raíces cósmicas y que nosotros solo cerrando los ojos seríamos capaces de no ver". (11)

No nos parece que los panoramas siguientes corresponden exactamente a ese 'mejor situarnos'; aunque si corresponden por otro lado la mayoría de los otros argumentos presentados y lo que palpamos a nuestro alrededor.

Qué espectáculo tan por demás dramático es observar en torno nuestro y ver que aún hoy y por todas partes chocan grupos de hombres defendiendo con frecuencia semejantes ideales y no obstante debatiéndose como enemigos irreconciliables. "Parece que la humanidad no tiene otra cosa que hacer sino matarse mutuamente". Siempre, "siempre por la causa del hombre y lo cierto que en definitiva es al hombre a quien se mutila cuando no se ultraja". ¡Ah!, pero cada uno siempre con la seguridad de que son los otros quienes yerran y se traicionan.

Hay otros grupos formados por quienes no participan activamente en estas lides. Son aquellos que esperan a ver - el término de las contiendas para determinar hasta entonces - su camino, su conducta a seguir, aunque de hecho ya se comportan

tan de alguna manera, aunque sea pasivamente.

Los terceros tampoco participan; éstos vuelven la espalda y cabisbajos cargan su decepción. Quizá muchos de ellos ni se molestaron en averiguar causas ni consecuencias. Simplemente no ven sentido a ninguna de las preocupaciones de aquellos hombres y siguen un camino sin rumbo ni fé. Van como quien lleva arrastrando su propia vida.

Antes que podamos advertir las consecuencias de una humanidad en estas condiciones, resentimos la influencia de una confusión que invade nuestros espíritus y vuelve vacilantes nuestros pasos. Es el padecimiento en nuestro tiempo que ha provocado una aguda inquietud haciendo crisis en gran parte de nuestros ya muy arraigados hábitos pre-establecidos que seguimos inconscientemente por una pereza de pensamiento. Sin ver las estrecheces de una vida fácil, acomodaticia e inauténtica que es fácil acceso a un letargo intelectual que, sin saberlo exactamente, nos amenaza.

Más que como amenaza lo sentimos ya en un vértigo ante el abismo, y la desorientación, ante la confrontación personal, íntima y total con el espacio y en el tiempo. Todo se nos presenta sujeto a duración.

De una manera o de otra, es evidente que ese malestar general que cunde aceleradamente entre nosotros hoy, es -

un síntoma del poder de reflexión que emerge para vislumbrar un porvenir dependiendo de ese repliegue de la conciencia. -- (toma de conciencia).

En nuestro tiempo una época de inquietudes mayores que cualquier otro momento de la historia. Por una parte el despliegue fabuloso de sus actividades científicas y lo que es más del éxito inaudito que parece ser el testimonio de nuestra grandeza. Por el otro lado de un ángulo de insignificancia, sus importancias para salvaguardar el éxito final de la existencia al verse empequeñecido por enormes fuerzas que ha desencadenado con sus propias manos y que hoy parece difícil gobernarlas. Conservando así la superioridad del hombre.

No podemos evitar que después de mirar al universo frente a nosotros y al hombre universal, no se siga que al -- hombre especializado de hoy, ese mismo hombre que comienza a pensar más allá de lo que se le puede enseñar; no se angustie por conocer un mundo que presiente deshilachársele en sus propias manos. Como si se le disolviera antes que pudiera alcanzarlo. Sin atreverse a hacer nada, sabiendo que algo debe hacer para evitarlo y salvarse.

Este malestar sobreviene al enterarse el hombre actual de su situación, de su ser-en-camino, sobre un mundo que se le aparece enorme y aplastante. Resultando de ese conocer-nos mejor, de ese curso ininterrumpido durante veinte siglos

y que ha hecho estallar el pensamiento de una toma de conciencia, por lo cual Teilhard siempre animado con más fé asegura que se trata de una crisis de transición, de crecimiento, como diría él.

Alguna manera debe encontrar para superar esta crisis de angustia, inquietud y confusión.

Es aquí donde constatamos más vivamente que todas las ciencias humanas no han logrado aprenderlo en su completud. Sabemos con Teilhard que esta era de la ciencia para triunfar habrá de transformarse en ciencia del hombre. De lo contrario habremos desencadenado nuestra propia desgracia.

Mientras tanto, el movimiento continúa y nosotros viviendo en él con un pensamiento bien despierto y ojos abiertos para apreciar y desarrollar el don, la facultad moderna, aptitud para ver hacia adelante. Porque ahora sabemos que una obra grande está por realizarse en el mundo y no será sin nuestra intervención como habrá de ser posible su realización. Porque ahora que reflexionamos después de habernos dado cuenta con certeza de nuestras diferencias y las responsabilidades que ellas implican, sabemos que además de observadores somos también actores y empresarios de nuestro más real suceder.

Circunstancia que una vez advertida no podremos evadir ya nunca más.

Se afianza con Teilhard, en el mundo de hoy, esa vi sión móvil del universo en constante crecimiento. Se trata - del concepto de creación que aún no ha concluido y para cuya obra de terminación son los actos humanos el principal y único comportamiento que puede y ha de contribuir a ello.

Es en el hombre, por consiguiente, donde descubri-- mos que radica el poder de hacer avanzar o de abandonar al -- azar esta obra de co-creación. He aquí constatable una nueva dimensión del hombre. Una vocación diría yo.

Hace algún tiempo, por razones quizá del inmovilismo que predominaba en las cosmovisiones de algunos siglos -- atrás, no se le había abierto a la humanidad esta perspectiva nueva y deslumbrante. El hombre de nuestros días: - ellos y yo; sabemos de la grandeza propia que no solo radica en las -- maravillas de la intervención científica. Siendo ésta, sin -- lugar a dudas, una conquista que solo existía en historias -- fantásticas y que son ahora el inicio de una nueva era cientí fica.

Desde ahora nuestra grandeza humana radica también en las perspectivas que se nos anuncian por delante. En lo -- que ya hemos logrado y más todavía, en lo que habremos de rea lizar.

Todo se mueve, nada permanece inmóvil aunque para -- cada movimiento serán necesarios cientos y miles de años, ca-

si imperceptibles, muy lentos, pero nunca es la nuestra, una creación estática.

La humanidad se ha desenvuelto a través de su historia en una vida de crecimiento constante, ininterrumpido. Este crecimiento no es en la visión teilhardiana un movimiento ciego y desmedido; sino que se realiza en una dirección bien definida. Partiendo de las observaciones científicas sobre descubrimiento y hallazgos de una decisiva importancia para encontrar lo que Teilhar llama el misterio del hombre, se ha llegado a la conclusión de que se trata de un crecimiento cerebral.

Alejándose del punto de partida científico, observamos que la creatividad humana a lo largo de las diferentes -- épocas demuestra tal crecimiento, que continúa aún en el presente.

Esta "cerebrealización cada vez mayor" no se refiere a un cambio biológico, sino a un crecimiento integral. Y se entiende con el autor, la vida como un movimiento de conciencia. Que nace al nacer el hombre y con él la conciencia. Un mundo nuevo no solo es "conocer" sino "conocerse". Es éste, el poder de reflexión adquirido por la conciencia al replegarse sobre sí misma, como de un objeto dotado de una consistencia y de un valor particulares. (12)

Es el hombre del siglo XX representativo del grado de progreso alcanzado hasta ahora. No como un centro inmóvil del universo, sino como una flecha que se lanza con dirección hacia más allá de nosotros mismos. De ninguna manera se entiende que el hombre de hoy es la meta del movimiento ascendente, nuestro progreso aún no ha concluído. Nos lo advierte Teilhard, al final de su prólogo en la obra El fenómeno humano.

Si por ésto, las perspectivas del hombre se han ampliado, es porque se han ensanchado también las proyecciones del espíritu. Insistimos, no es un crecimiento o progresión del hombre en su organismo; sino de una amplitud, un aumento de espíritu que es producto (según Teilhard mismo) de ese proceso de reflexión, de tomar conciencia cada vez más. Aunque sea ésta de manera lenta e imperceptible pero sí paulatinamente y siempre en ascensión. (13)

El hombre aumenta, pues, sus perspectivas y es consciente de lo indispensable de su cooperación para la obra común de una manera, de una vida más humana. Cambia también el giro de sus actividades, el sentido de su propia existencia y el de cada una de las decisiones que va tomando.

Por consiguiente, se acentúan la inquietud, la confusión ante el sentimiento de inseguridad por lo paradójico - del ser humano en sus grandezas y limitaciones. Pero con todo ello siempre el asombrarse. Una mayor sensibilidad por al

go que se nos revela más allá de nosotros mismos. Cuando vamos conociéndonos y constatando nuestra situación de seres en tránsito, nuestro peregrinar se desenvuelve en medio de las - circunstancias de tiempo irreversible y espacio universal cósmico. Siéndonos esta "situación" cada vez más clara.

B.- CONSIDERACIONES SOBRE ESTE MUNDO.

Un hombre en cuyo interior se mueven y palpitan todas estas nuevas posibilidades y ansiedades, es ya como si dijéramos un hombre nuevo o renovado, mejor dicho, renovando su sentido y enfoque hacia el mundo en que vive; apareciéndosele éste como si también se transformara a consecuencia de haber cambiado él mismo. Es un artista que se perfecciona y concibe una obra de su mano, mostrando nuevos matices que le hacen ser diferente, permaneciendo a la vez él mismo.

Si este nuevo horizonte no nos hubiera sido ya confrontado seriamente, no hubiera confusiones ni inquietudes ni asombro ante la nueva visión. Todo permanecía lo mismo, en su sentido y en su rutinario suceder.

Aparece con toda su intensidad la sed de superación, un presentimiento de plenitud subsistencial, propio de nuestra naturaleza contingente que anhela la más Vida, plus-vida. "Vivir es sentir nuestra contingencia y miseria, es presentir la plenitud de la subsistencia". (14)

Advertimos ahora en torno nuestro que no todos los hombres viven conscientes de nuestra insuficiente existencia. Si lo fuéramos marcharíamos ya, habríamos dado un paso hacia adelante en la conquista de este legítimo y natural anhelo.

Al iniciar su obra El fenómeno humano, Teilhard explica la preponderancia de dos reacciones divergentes entre sí. La Primera: El "Mal del Callejón sin salida, angustia de sentirse encerrados". (15) Son los que marchan aunque desorientados pero estremecidos en la insatisfacción. Se dirigen con un entusiasmo y una pasión que desbordan y exaltan. Viendo esa energía de crecimiento espiritual. ¡Todo se mueve, Avanzamos!. Grito de esperanza que alienta al caminante.

Los segundos repiten tercamente, sin abandonar su sitio: No, nada se transforma, no nos movemos. A falta de entusiasmo los inmovilistas tienen de su parte el sensus communis, la rutina, el mínimo esfuerzo, el pesimismo y, en cierto sentido, también la moral y la religión". Nada se arriesga con ellos. Espectáculo divertido y al mismo tiempo dramático ver que la humanidad está dividida continuamente en dos campos irreconciliables. Mientras los unos se dirigen hacia nuevos horizontes y afirman con entusiasmo de neófitos: "Si, vamos hacia adelante, "Eppur si Muove" Los otros se empeñan en permanecer fijos. (16)

Los unos se lanzan por el más grande bien,

Los otros se detienen ante el más grande riesgo.

Es este un mundo de desproporciones, y desajustes, entre el hábito de ver el pequeño grupo que directamente me rodea y el estrecho espacio en el que vivo. Respecto a la -- enormidad que se experimenta de pronto. En parte la crisis -- de este mundo es resultado de una abertura demasiado amplia. Como si por un repentino ventarrón hubiéramos alcanzado un -- fuerte resfrío. Por otra parte, es también el mal de la as-- fixia por un prolongado encierro de la pequeña multitud que -- se ahoga a sí misma.

Nuestro pobre y lastimado mundo revela también el -- síntoma de las fáciles evasivas. Evaden los peligrso de algo que parece ser promesa. Eligen la conducta del que no se da cuenta y prefieren que aunque todo se mueva ésto suceda sin su intervención. Forman el grupo de los que al evadirlo todo, pisan el terreno movedizo de lo inauténtico por ser incons--- ciente.

Cuidado de no caer en extremismos. Ni puro espíri- tu consciencia; ni pura materia-cuerpo. Ciertó que no somos pura-reflexion, instrospecciones; ni tampoco seres solitarios y ensimismados. No es el hombre un puñado de acciones exte-- riores. Teilhard clama por un reajuste, un mayor equilibrio; tener presente que el hombre, en este mundo, no es compuesto

de dos naturalezas sino una integración del "dentro" y "afue-
ra".

Materia y espíritu no son Teilhard oponentes, sino el secreto que determina la esencia del hombre, los dos se --
conjugan en la mutua interacción. (17)

Equilibrio de fuerzas que dan una sola entidad: la persona humana. Así intenta Teilhard superar el dualismo de cuerpo y espíritu. Al deslindar una cosa de la otra y a la -
vez uniéndolas íntimamente. El hombre poblando la tierra, hacia lo alto y avanzado hacia lo trascendente.

Otra diferencia en el enfoque hacia el mundo que --
nos rodea se debe precisamente al esfuerzo por mantener el --
equilibrio debido entre las dos energías de la persona: la es
piritual y la material. Esto es, ninguna subestimación, nin-
gún menoscabo en su valor. Esta otra variable es el cambio -
de posición entre ayer y hoy, respecto de todo lo que ofrece
este planeta.

Notamos que ya no es aquella actividad tan negativa respecto del mundo que antiguamente consideraba como poco dig-
no el quehacer cotidiano, todo interés por lo material, sea -
cual fuere su intención. Quienes se dedicaban a las actividade
s del espíritu parecían gozar de una esfera por encima de -
cualquier otro trabajador. Las actividades materiales se re-
legaban a un segundo término.

No dejamos de empezar a reconocer y constatar también que la única forma de encontrar un sentido a toda actividad y ante el mundo mismo, es a partir del espíritu. Gracias a esta renovación la "indiferencia del mundo hacia sus elementos, se transforma en una solicitud incalculable en la línea de la persona". (18)

Esto significa que por la espiritualización progresiva lo material recobra su verdadero y valioso sentido.

Parece que con todos los avances de la ciencia, apenas nos damos cuenta qué cerca de nosotros ha estado el hombre sin que hubiéramos podido antes alcanzar a poseer su dimensión de ser integral y universal.

Aumentando su número y las presiones que ejercen entre sí, apretados unos con otros aumentan también sus relaciones al saberse impulsados por una fuerza común, una angustia común que en cierta manera formará según Teilhard de Chardin, una sola consciencia y como habrá entonces terminado su iniciación. Habrá también medido el poder de sus espíritus ya entonces asociados, terminará su crecimiento y será consciencia verdaderamente colectiva. (19)

Por de pronto se anuncia, que digo se anuncia, vivimos ya un tiempo crítico del mundo y la humanidad, de los más peligrosos de la historia en cuanto que somos testigos acti--

vos, en cuanto que de nuestra conducta, y decisiones y omisiones depende exclusivamente el éxito-triunfo o fracaso-derrota del hombre. No estamos demasiado optimistas o ciegos ante un posible desastre. Pues vemos a los hombres viviendo en el mundo, no todos dispuestos en esta empresa, sino que son hostiles entre sí, cerrados a los demás. "Nunca los hombres parecen haberse odiado tanto y tan cordialmente como ahora que todo parece tender a un acercamiento. (20)

La humanidad sin el gusto por la vida, alegría de vivir, por la acción, desfallecería aniquilándose a sí misma. Dejaría de inventar y su poder co-creativo sería nulo también. Este grave peligro depende de nuestra convicción y fé en el progreso en ese crecimiento espiritual. Solo así el hombre continuará su trabajo y seguiría su camino hacia adelante.

La verdad es que "El mundo para superar su primera forma de inquietud debe llegar sin vacilación hasta el máximo despliegue de su intuición". (21) Todo sería mucho más fácil y factible si nos decidiéramos con docilidad a transformar -- alegremente estos hechos, situándolos en línea de una Noogénesis y a la medida de nuestras modernas cosmovisiones.

Digamos con Teilhard, "Intentemos elevarnos a suficiente altura para dominar el problema. Y para hacerlo olvidemos por algún tiempo el destino particular de los elementos espirituales comprometidos en la transformación general. So-

lo en virtud de este hecho, siguiendo sus lineamientos principales, la ascensión y el escalonamiento del conjunto. Podemos llegar tras un largo rodeo a determinar la parte reservada a la esperanza individual del éxito". (22)

¡Ah! Pero si bien es cierto que la conquista del espacio apenas comienza, cuando se decidirán los hombres a -- iniciar la conquista del tiempo, esto es la de la eternidad.

Hagamos una revisión breve sobre las ideas de Teilhard al confrontar este universo y actual humanidad con lo ya experimentado de su búsqueda de hombre de ciencia, que nos -- lleva a concluir por una parte, que el Universo marcha hacia adelante. Que su director y dirección es el espíritu. Cuando nos habla de Noogénesis se refiere a la aparición del pensamiento sobre la tierra. Con el hombre se inicia la trayectoria del pensamiento, el desarrollo espiritual que hasta el presente ha llegado a una etapa de reflexión o auto-conoci--- miento.

La meta final aguarda en el horizonte, Muy posiblemente no la veremos. Se trata de una meta que exige labor común y esfuerzos renovados. Entonces las acciones del hombre se enriquecen con las de los demás y adquieren un carácter de co-creadores. Todos participando en la empresa universal de planetización y convergencia.

Teilhard es un personalista y espiritualista neto. Todas las ideas anteriores se le aparecieron con una evidencia y realidad deslumbradora y así lo expresa él mismo al final del Fenómeno Humano. "Para conceder lugar al pensamiento en el mundo, me ha sido necesario interiorizar la materia, -- imaginar una energética del Espíritu, concebir a contraco---- rriente de la Entropía una Noogénesis Ascensional; dar un sen tido, una flecha y unos puntos críticos a la Evolución: hacer se replieguen finalmente todas las cosas en un alguien". (23)

Este pensamiento es clave importantísima y una de - las ideas que fundamentan todos los posteriores escritos de - Teilhard de Chardin. Apreciamos este movimiento ascendente - del espíritu en calidad de un intento de conseguir una dialécu tica. Iniciándose en las dos cargas del mundo o más claramenu te una dependencia de energías interna y externa. Una sola - energía con dos componentes distintos. Por la energía "tan-- gencial" se ponen en contacto con los elementos del mismo or- den, cuyo grado de complejidad sea el mismo. Puede además conu siderarse como el concepto de energía que se identifica diga- mos con el sentido que cotidianamente se da a éste término. - Siendo a la vez como una energía tangencial de segundo plano que se percibe más claramente bajo esta aceptación entre los seres humanos y sus relaciones sociales. Por otro lado la -- energía interna o "energía radial" de naturaleza psíquica - atrae hacia un mayor grado de complejidad, mejor centrado, en

esta forma hacia una mejor consciencia.

Bulle en el universo de Teilhard la energía cósmica. Energía de conjunto, que puede aumentar constantemente bajo - sus dos formas mezcladas entre sí. Cumpliendo así la Noogéne_sis ascendente hacia la consideración de un polo superior del Mundo: "Punto Omega". Esto significa la ruta progresiva del espíritu y finalmente todos los orientados hacia alguien superior. (24)

Se halla de esta manera la justificación racional y también teológica mediante la Acción del Creador Trascendente. Quién, dicho sea de paso, hace que se continúen haciéndose -- ellas mismas. Haciendo hacer de este modo su obra sucesiva. Por primera vez con Teilhard sabemos de una Creación Evolutiva. (cosa muy distinta es la evolución creadora).

Es Dios, como lo concibe él, lo cual se infiere de lo anterior. Un Dios siempre presente. Es su acción de -- Crear, la causa primera sin interferir ni suprimir la acción de las causas segundas.

Vemos un Universo en proceso, conducido por el espí_ritu y el espíritu se deja atraer por su Creador, siendo enton_ces así un proceso asendente.

Por lo que se refiere a las diferentes reacciones - de la época, por el contacto de los hombres y el conocimiento

de su propia realidad antes ignorada, Teilhard, presenta un mundo entre optimismo progresista que lleva a sobrevalorar el poder creador del Hombre y además entre pensamientos también de una derrota que se niega así todo sentido y valor a la existencia humana y a su vida. Impide, por tanto, encontrar en muchos el valor y sentido verdadero de la vida. Pues mientras esta empresa en la que todos coactuamos no esté terminada tendremos que sufrir una ardua espera. Una humanidad, así como Teilhard nos la acaba de mostrar, significa que hay en ella una tendencia a la unión. Sin embargo, el movimiento del espíritu hacia la unión en el polo de convergencia revela que "no es un movimiento hacia la perfección del individuo sino hacia la realización de la humanidad". (25) Debiendo situarnos en medio de este cosmos convergente y activo para explicárnoslo coherentemente.

Este es el panorama de nosotros y nuestro mundo nos abrumba y deslumbra a la vez, del que Teilhard logró definitivamente un enfoque hacia el hombre y sus problemas. Lejos de ser contradictoria, nuestra condición carnal hay un lugar clave en el universo que está reservado exclusivamente para el hombre, centro director y dirigido hacia mejores y más plenas realizaciones.

Todo hombre que vence la depresión de la cotidianidad y adquiere conciencia de su yo profundo, de su existencia

metafísica, descubre en sí la necesidad apasionada de grandeza, el llamado imperioso a salir de sí y superarse. (26) De orientar su vida y sus acciones hacia la personalización del individuo por la hominización del grupo humano. Aunque por ello halla de luchar y esforzarse toda su vida.

CAPITULO II

RENOVACION FIDELIDAD Y COMPROMISO

"... Se podría decir que en este momento como en tiempo de Galileo, lo que más necesario nos es para comprender la Convergencia del Universo es una nueva manera de contemplar y aceptar los hechos y más que hechos nuevos (de los que estamos rodeados hasta la saturación).

Una nueva manera de ver, ligada a una nueva manera de actuar, he aquí lo que nos hace falta. Para nosotros se trata de tomar posición y de ponernos a la obra, de prisa y en seguida".

(Teilhar de Chardin, Imágenes y Palabras, Taurus Ed., Madrid 1966, p. 191).

CAPITULO II

RENOVACION FIDELIDAD Y COMPROMISO

A.- TIEMPO DE ELEGIR.

Muy numerosos han sido los momentos en la historia del hombre que han marcado una ruta decisiva en el curso de la existencia humana. Antes que éste pudiera definirse hubo de realizarse una elección. Diversas posibilidades y solo una escogida, descartando las demás. En adelante un encauzamiento de las actividades hacia la consumación de lo elegido. Esto es lo que entendemos por "opción. Diversos rumbos que ofrecen, uno es elegido y en adelante las acciones serán de acuerdo con la decisión tomada. Esta última nota significa que el hombre, después de su elección, se ha comprometido para no alejarse mediante sus obras del camino que le garantice la realización de aquella disyuntiva que se le presentó, entre la cual eligió por un ejercicio de su libre voluntad.

Expongamos un pensamiento del mismo Teilhard de Chardin que nos da la misma idea. "Un término que encontrar, es cierto, pero todavía más, una conducta que tener para cada uno de nosotros y para la humanidad tomada en su conjunto". - (27)

Nos ha llegado el momento, el nuestro, un tiempo en el que como si fuéramos hijos ya crecidos, nuestra conciencia

está en condiciones de sacudirnos por algo que ha de desarrollarse en el universo cuya trama pensante nos permite observar un nuevo movimiento sobre sí mismo, como siendo una deriva cósmica ese aumento de complejidad en proporción con el aumento de la conciencia. Un universo que se abrillanta por la luminosidad de una vida que avanza y encuentra por ella su significado en el hombre, para quien las perspectivas se abren siempre apuntando hacia adelante y mediante el hombre, encuentra el orden natural su sentido intencional, adquiere justificación y realiza su fin.

Este significa que es el tiempo de decidirse, tiempo de nuestra elección. Si las direcciones del futuro se tienden hacia adelante y las perspectivas humanas se ensanchan, cómo permanecer inactivos, sin decidir nosotros mismos el rumbo de nuestra vida intentando que nos conduzca con éxito a la meta final de nuestro devenir existencial? Por todos estos rasgos, elegir es un problema de acción, de compromiso, de autenticidad, de riesgos y de responsabilidades. Responsabilidades ante las posibilidades de equivocarse en la ruta. He allí el peligro y los titubeos, el temblor y la inseguridad. Es como un temor que intranquiliza y que agita la existencia. Quien no lo ha sentido, a quien no le haya parecido desvanecerse, no ha salido del vivir rutinario o ha permanecido ajeno y a-consciente.

Se trata de un proponerse a iniciar el camino de -- nuestra propia realización, es ese traducir de obras el pro-- yecto que todo hombre se forja para sí mismo y durante su --- existencia trata de cumplirlo. No hay vidas ya hechas para - elegir. La meta, el porvenir permanece siempre a la distan-- cia frente a nuestros pasos. El sendero, el viaje es cosa -- nuestra, nuestra la posibilidad y nuestro el más grande mérito y el más grande riesgo también, de nuestro destino. El camino lo harán nuestros pasos; atrás quedará solamente una historia que no habremos de volver a vivir y desapareciendo nosotros desaparecerá una muy exclusiva y personal visión sin que vuelva ésta a repetirse.

Ya lo apuntamos en nuestro primer capítulo, que todo hombre tiene una historia. No es pues a nadie, sino al hom-- bre a quien le toca vivir haciendo su historia. Lo cual no se trata de una obra de nuestra imaginación o fantasía, ella está siempre sujeta y condicionada al cúmulo de circunstan-- cias particulares que nos circundan para de esta manera poder vivir siendo quienes somos y llegar a ser quien debemos ser. Sin traicionar ni falsear las notas permanentes de mi personalidad individual y propia. Aquellas notas irremplazables que debo salvaguardar de mi propio yo. Siendo fiel a mi mismo digámoslo sin vacilaciones. Si no tenemos cierto respeto por -- nuestra propia personalidad, estaremos en peligro de desmenuzarnos. Este es uno de los motivos por los que el hombre an-

tes de elegir debe estar seguro subjetivamente, en conciencia; de mantenerse en la línea de su vocación y de que no será obstáculo, sino una ayuda eficaz para la realización de su pro--yecto existencial y de su misma vocación.

Siempre y aún a pesar de muchos contemporáneos nuestros, el momento de enfrentarnos a nosotros mismos llega siempre. Más temprano para unos y más tarde para los otros, pero al hombre consciente de estar en camino, este enfrentamiento consigo mismo no se le hace esperar largo tiempo.

El caso es que para los hombres del siglo XX, este momento ha llegado ya. Hoy o Jamás. Problema que emana de - nuestra propia humanidad y que exige por tanto una respuesta. Lo cierto es que a partir del ejercicio reflexivo del hombre ya nos hemos dado cuenta de esta nuestra situación en curso. "Estamos condicionados a descubrir que algo se desarrolla en el mundo a nuestra propia cuenta y seguramente por medio de - nosotros mismos". (28)

Los actos humanos son obra de una acción libre. Somos por tanto responsables de nuestras obras, de nuestras de-cisiones y en este caso de lo que para nosotros reviste el carácter de una doble opción. No estoy solo en medio de la na-turaleza, me encuentro en situación con respecto a los demás hombres. Ya que estoy en este mundo viviendo y co-viviendo - con una multitud de hombres quienes a semejanza mía son igual

mente responsables de su acción en la existencia. Unos con otros vivimos en interacción por la cual influyo en ellos y yo además me veo influido, soy influenciado por ellos. Y entonces al elegir mi propia forma de vida no solo he de encauzar cada uno de mis pasos hacia la realización de mi ser, sino que con ello y simplemente con mis obras estoy contribuyendo a la realización de un porvenir común.

De allí deducimos que la evolución según el concepto de Teilhard de Chardin, lo llevó a concebir la autoconciencia y la libertad. Considerando a esta última bajo dos aspectos. El primero como libertad para elegir. El segundo como si fuera una libertad más interna, la libertad para autorealizarse en sus relaciones mutuas. (29)

Como ya decíamos anteriormente, ocasión de elegir significa una pluralidad de posibles soluciones, obteniendo consecuencias diversas. Esta elección permitirá al hombre una existencia unificada en el tiempo y en el espacio, con toda mi situación existencial (mi época, mi patria). Soy yo quien vierte el poder de su acción sobre ellos.

Cuando la humanidad empiece a sentir la urgencia de formar un solo cuerpo consigo misma. Cuando decidamos optar en favor de un universo en convergencia, habremos realizado nuestra opción fundamental. (30) Y al definir el ideal dominante de nuestra vida para hacerlo así motor y lo auténtico.

Habremos efectuado entonces lo que representa nuestra doble - opción.

Siendo que la vida humana tiende por impulso y por su vocación axiotrópica no a la indiferencia sino a lo auténtico, ésta nos exige elección y compromisos constantes. Consecuentemente la elección pone al hombre en relación con otro ser y constituye para él una verdadera relación que le compromete. De allí que toda opción existencial concluya normalmente en un compromiso.

B.- ACCION COMPROMETEDORA.

Al estar en camino de nuestra realización, somos seres comprometidos insoslayablemente. Elección, compromiso y fidelidad como condiciones necesarias para salir de lo cotidiano, rutinario y a-consciente. Para que la sociedad humana valga para todos, de lo contrario nadie podría confiar en nadie y nuestra realización no sería posible.

Definiendo nuestra idea, aceptamos que debido a sus facultades espirituales, el hombre moderno se haya en condiciones de medir la importancia del momento presente no por el presente mismo, sino que proyectando su mirada a la distancia vive el presente en relación con el porvenir. Así estamos -- ante un camino, realiza una elección que le conduzca a la plenitud y por lo tanto que le permita y facilite su tarea de ha

cer llegar al presente ese ideal no ya de sobrevivencia, sino ahora porque es consciente de sus carencias y también de sus excelencias, aspira el hombre contemporáneo, como decíamos, - más que a una sobrevivencia, a una sobrevida. Que el obrar humano conduciéndose por caminos diversos elegidos mediante - opciones individuales se encuentre y converja finalmente en - un solo punto y al mismo tiempo toda la humanidad decidiendo y eleigiendo para alcanzar su total y completa realización -- por medio de un universo convergente. He allí lo que el hombre moderno necesita decidir para lograr un paso hacia adelante en su existencia.

Aún cuando nuestras teorías fueran diversas unas de otras, si nos une la convicción de nuestra condición de seres en camino hacia lo "más", hacia lo supra-humano (nótese bien que es con el carácter de un "plus" y no de un "super"). --- Nuestra tarea, nuestro ideal de vida tendría mayores posibilidades y el valor para comprometernos realmente nos sería como un más poderoso impulso si esta convicción se convierte en -- una realidad de vida.

La vida ahora para el hombre consciente se le pre--senta como un problema. Problema porque está temeroso, vive con temores, pero si quiere ser auténtico en su elección se verá precisado a comprometer su destino temporal y hasta su destino eterno. "Se plantearía por vez primera en una opción fi

nal un acto auténtico y totalmente humano, el sí o el no frente a Dios, proferido individualmente por seres en cada uno de los cuales se habrá desarrollado plenamente el sentido de la libertad y de la responsabilidad humana".⁽³¹⁾ Comprometerse no es entorpecimiento ni ninguna disminución de la libertad, se trata como ya lo habíamos apuntado de un punto crítico de reflexión colectiva. Ya que solo así podrá asegurar un poco de eternidad en el tiempo para descartar el peligro de la fragmentación y la dispersión de un ser de hombre que es el único y la única oportunidad que tiene para hacerse.

Cuando hablamos de que no se trata de ningún entorpecimiento de nuestra libertad debiéramos entender que es porque la libertad del hombre es libertad para algo, para emplearse en un compromiso, una libertad ceradora. Empeñarse en conservar celosamente la libertad como si se tratara de un tesoro escondido, sería a todas luces una libertad inútil y estéril. Si hemos nacido con la existencia libre, la libertad es nuestra cualidad fundamental de seres espirituales. Existencia y libertad deben ser desarrolladas a toda plenitud, deben ser ejercidos no como quién está condenado a ser libre, como si cargara su libertad a cuentas. Sino como quien sin ella su dignidad es mutilada y desciende a la jerarquía de objeto; pero con ella su ser de hombre se afianza, confirmando su autorealización. Cómo lograrlo de mejor manera que mediante -- una elección en la que muy seguramente estamos comprometiendo

ciertos actos nuestros o bien comprometiéndonos nosotros mismos creando así lazos entre nosotros y aquél o aquellos a cuyo respecto nos comprometemos.

Como resultado: evadirnos es una solución imposible y falsa. Evadiendo el problema de la elección no podremos encontrar la seguridad de nuestra vida. Y como ya "hemos alcanzado el poder de preveer el futuro y criticar el valor de las cosas ya no podríamos actuar sin que incluso nuestra negativa a tomar posición fuera el equivalente de una decisión". (32)

Por lo anterior, Teilhard nos propone que si la evasión es imposible y falsa, actuemos auténticamente y optemos por la Evolución. Para esta disyuntiva es muy conveniente para comprender mejor la gravedad e importancia del momento, tomar en cuenta lo que el Dr. Basave nos presenta en su obra *Filosofía del hombre*, y veamos el problema con toda su agudeza. De la decisión que tome depende la integración, la desintegración de mi ser. Por una parte inquietud, angustia, desamparo ontológico; por la otra esperanza, afán de plenitud subsistencia. Así surge la dramática interna del hombre siendo nuestra vida una lucha, un esfuerzo, una decisión. (33)

Por lo tanto, el hombre sabe que tiene en sus manos el porvenir del hombre. Grandeza o esclavitud, es lo que explica en parte la inquietud moderna. Esta inquietud es un he

cho que todos los observadores subrayan. Ya San Agustín hablaba en sus Confesiones, que para él esta inquietud era la necesidad de Dios. Teilhard llegará más tarde a la misma conclusión. El analiza las causas de nuestra ansiedad contemporánea. Ve primeramente el mal del espacio, es decir la angustia del hombre que se sabe perdido en la inmensidad del cosmos. También lo que el llama el mal del número, de la multitud, de lo desconocido ante nosotros, la angustia de sentirse encerrado y de sentirse como incluido en el engranaje de la evolución sin saber todavía a donde le llevará.

La vida humana tiende, como decíamos, por impulso natural y vocación no a la indiferencia sino a la autenticidad y éste nos exige elección y compromiso. El hombre va tomando ya conocimiento de su necesidad de elegir y esta "toma de conciencia" consideramos que sea la fuente, el punto de partida del problema que nos ocupa. Veamos ahora sus consecuencias.

C.- SITUACION ANGUSTIOSA.

Qué consecuencias podríamos esperar para nuestro contemporáneos después de encontrarse ante la necesidad, casi la obligación de elegir y a su vez un temor por arriesgarse al fracaso. Al mismo tiempo sintiéndose apremiados por la convicción de que para corresponder al significado de su ser

de hombre lo más propio es decidirse y elegir, afrontando las responsabilidades y siendo fiel en el cumplimiento de su compromiso en aras de su realización auténtica que aspira a la plenitud subsistencial.

Qué es lo que sucede entonces, qué observamos y sentimos a nuestro alrededor? Palpamos en general que nunca había parecido el mal tan profundo ni los síntomas tan graves como ahora que más que nunca somos una humanidad herida no solamente en nuestro cuerpo sino que sangra también nuestra alma adolorida y atormentada por un sentimiento de "angustia cósmica" o angustia existencial, fenómeno de ansiedad concomitante a la reflexión. Ella explica la constante intensificación del temor existencial porque no es totalmente lo que es, por ser una asombrosa mezcla de tiempo y eternidad, de finito e infinito, de necesidad y de libertad.

Recomencemos para comprender mejor este sentimiento por la confrontación de nuestro yo que se sabe ahora con múltiples posibilidades y con la decisión entre sus manos. Pero también un universo material y un universo humano que le amenazan, lo cual se debe a la inmensidad de cosmos que ahora se le abalanza sobre sí con toda su magnitud experimentada tan de cerca. Tenemos del mismo modo la sensación de evaporarnos por esa multitud en torno nuestro que hiere íntimamente al -- sernos hostil. No acierta el hombre a encontrarle su senti-

do y le parecen todos como si fueran objetos sin rostro. Es entonces cuando Teilhard advierte que el hombre se ve en la necesidad de refugiarse en sus semejantes, volverse hacia lo humano. Pero luego los hombres padeciendo ellos los mismos sufrimientos no se reciben, no se dan asilo y por lo tanto se niegan la fuerza de la unión comunitaria, continúan rechazándose unos a otros en medio, de su interna, más íntima y radical desesperación, de una multitud que se aplasta entre sí y además vive encerrada y ensimismada sobre ella misma. Somos personas que no aciertan a tranquilizarse y aliviar en común sus sufrimientos y por último y como consecuencia de la situación anterior surge "el universo cuyo conjunto de influencias humanas operando al unísono, parecen convertirse en una única gran potencia de deshumanización... No haber llegado a la luz del día (mediante la reflexión) más que para sentirse implacablemente sumergido en la noche una vez más, no es éste acaso el fondo de la angustia existencial moderna?". (34)

Luego, no podemos salir de la angustia como tampoco podemos dejar de ser hombres pero sí podemos hacer mal uso -- de ella si no dejamos de sumir hasta ahogarnos y con nosotros nuestros más altos ideales y convicciones volviéndonos entonces cargadores de nuestra propia vida. Todo pierde sentido -- nada tiene ya significado. Nos habremos abalanzado en el abismo desolado de nuestra libertad, servirnos de la angustia para sacudírnosla, al mismo tiempo que la aceptamos valerosamenu

te. Así nuestro espíritu se levantará para impulsarnos en la lucha para reconstruirnos y tender a la unión suprema con Dios y en Dios. (35) Si permanecemos optimistas aún a costa de nuestra debilidad, será la misma angustia la que nos ayude a "reconstruir esta unidad auténticamente humana, todas las fuerzas vivas todas las aspiraciones generosas del hombre del siglo XX". (36)

Es pues, más propio del hombre empeñarse no en destruir la angustia, sino en rehacer la unidad quebrantada tratando, eso sí, de integrarse en una síntesis superior y aún cuando no lo logre en esta vida, aunque salga de una angustia para volver a caer en ella. Tendrá presente también que así escalará nuevas cumbres en su andar hacia la unidad. La Angustia considerada como una fuerza nos ayuda pues a restablecernos en la unidad de nuestro yo, pasando de lo cotidiano inauténtico a la existencia auténtica.

Destruyendo esa falsa seguridad en que se vive con frecuencia, forzándose así a plantearse la pregunta por el ser de sí mismo, y el ser de su problema, y nuestra vida en el mundo. En una palabra, nos habrá develado ya las posibilidades de superarnos existencialmente.

Una vez más toca a nuestra libertad decidir las consecuencias que nuestras miserias habrán de acarrearlos.

Y volvemos a vivir momentos desgarradores. La fuente de la angustia hemos llegado a estar de acuerdo con Teilhard de Chardin, se debe a la reflexión, la toma de conciencia es su punto de partida. El espíritu ¡Ah!, y por su lado la libertad es la fuente de nuestro riesgo que aumenta cuando mayor libertad ponemos en nuestro obrar. Nuestra existencia está siempre expuesta al riesgo y nosotros debiéramos adoptarlo con todas sus responsabilidades porque necesitamos realizar nuestro destino y ello se va haciendo en el tiempo y en el espacio.

Esta duración no se desenvuelve mecánicamente para nosotros, sino que nuestra duración es para la creación constante. Por tanto, es indiscutiblemente cierto que todos tenemos que arriesgarnos y en nuestro tiempo no se advierte mucha animación por el riesgo. Esto no es del todo malo, sería conveniente que de acuerdo con nuestra vocación hacia lo auténtico pudiéramos sujetar el riesgo a estas condiciones que atribuyen a nuestra realización plena. No se trata de llevar a una existencia aventurera pero sí de establecer los límites basándonos para ello en las condiciones de autenticidad.

Sin rechazar lo terreno considerando solamente sus partes de peligro, sino fortaleciéndonos para encararlos y superarlos abriéndose de esta manera la oportunidad de elevarse espiritualmente y de lograr su auténtica vocación de hombre.

Lo cual parece a los ojos del común de la gente como un desatino, pues ellos todo calculan antes de obrar, miran recelosos todo lo que tiene algo de nuevo, diferente e inseguro. - Es el caso que solamente arriesgándonos podrá el hombre salirse del universo estrecho lleno de riesgos, aceptando generosamente su condición riesgosa, confiándose con humildad no solamente en sí mismo y en los demás, sino además poniendo su esperanza en el Ser Supremo. Quien amándole le tenderá la mano liberándolo y le permitirá seguir viviendo no en una espera inactiva, sino vigilando nuestro andar hacia adelante, armados de confianza y valor.

Por más vueltas y vueltas que hagamos sobre nuestra situación actual, tomamos conciencia de que éste es el único medio para que el universo convergente, nuestras amplias perspectivas, hacia un provenir glorioso, no resulten una pura -- ilusión. El mundo en que vivimos se torna así habitable y valioso por más inhóspito que nos hubiera parecido. Vislumbramos ya ahora senderos transitables y sobresalen en la distancia postes indicadores a nuestros intereses que obtienen para nosotros significado. Y volvemos así a encontrar la esperanza; y esto es precisamente lo que pretendemos apuntar; la fé en lo humano, en lo terreno y temporal para lograr una confianza existencial y la realización plena de nuestro proyecto de vida.

CAPITULO III

REFLEXION Y SUPERACION

"El Pasado me ha revelado la construcción del Futuro. Ahora que el descubrimiento fundamental se ha realizado, esto es, que nos encontramos transportados por una onda, de conciencia en marcha, qué queda tras de nosotros cuyo encuentro sea de importancia? Puede que ciertos ritmos o resortes, que nos oculta el tenue instante presente"

(Teilhard de Chardin, Imágenes y Palabras, Taurus Ed., Madrid, 1966, p. 127).

CAPITULO III

REFLEXION Y SUPERACION

A.- LO ESPIRITUAL EN EL HOMBRE.

Empezamos a darnos cuenta de que el hombre de nuestro siglo después de comprender las explicaciones que ofrece Teilhard de Chardin, aún cuando no esté absolutamente con todas ellas, contemplará animoso las perspectivas de esperanza hacia el progreso accesible a todos y, lo que es mucho más valioso que éste, está de acuerdo con sus aspiraciones.

Leyendo sus obras encontramos que la angustia que - tanto debilita la actual sociedad invadiendo al de pesimismo y de confusión, va quedando atrás al sacudirse y tornarse éste en una energía capaz de alcanzar elevadas metas.

Teilhard obtiene una síntesis vivencial a partir de sus reflexiones personales. El no es lo que se llamaría un filósofo de la angustia, sino que ella viene a ser para él un punto importantísimo que permite franquear un umbral crítico por la reflexión.

En el sufrimiento humano que evoluciona hasta alcanzar la esperanza y asegurar por ella un optimismo existencial como energía.

La despersonalización de nuestro tiempo y la falta de espiritualidad conducen a un nuevo comienzo espiritual, -- por lo que nos conviene detenernos en lo que pudiéramos considerar el panorama de la vida humana actual que nos presenta el autor, y delucidar luego si sus perspectivas solamente deslumbran o si son más bien iluminadoras.

En el sentimiento de la angustia que constata claramente en la sociedad de nuestro tiempo, se halla una especie de correlación entre angustiarse y reflexionar. Por que la persona que reflexiona, según la reflexión entendida como un primer efecto, es una persona angustiada y desconcertada. Si la reflexión ha sido profunda y sincera habrá un segundo momento y éste será el paso más decisivo en la existencia de cada uno y que reviste una repercusión socialmente universal. Si es preciso en este segundo paso, se vuelve a reflexionar -- para sacudirse la pesadez y no vivir como si arrastráramos -- nuestra propia existencia sino para buscar una salida y encontrar nuestro propio sitio en el progreso.

Consecuentemente, por el fenómeno psíquico de la reflexión, el hombre recupera y se acerca con mayor propiedad a su ser de hombre. Recibe un impulso y una dinamicidad que solamente alcanza quien tiene fé y vive de acuerdo con ella. De modo que el hombre para serlo cabalmente ha de reflexionar; -- el que reflexione seguramente que se angustiara, pero es el --

que se angustia, quien decide ahogarse o superarse. El que se supera, se esfuerza en triunfar sobre el riesgo que ha de correr, riesgo que ojalá todos decidiéramos afrontar.

Esta decisión ha nacido gracias a un exámen crítico y riguroso sobre nosotros mismos, nuestra situación y nuestras relaciones con los demás. Sin este examen existencial no hay opción auténtica ya que así sería mucho más difícil la comprensión del significado de nuestro ser y la vivencia de tal convicción. Por eso es tan importante el primer momento de la reflexión para luego ascender por la propia línea de nuestra vida hacia el progreso.

Teilhard de Chardin comprende la gravedad del momento presente y como la existencia humana queriendo superarse degenera tantas veces en violencia y destrucción, en un retroceso. Ante este panorama surge la pregunta por ser del hombre y su modo de vivir. Considera encontrar la respuesta en un acto de la voluntad humana que radica en pronunciar el "sí" frente a su situación. Enfrentar su verdad y compararla con el ideal de su vida.

Punto de partida en el pensamiento de Teilhard es preguntarse por la distancia que existe en una existencia fincada sobre la idea de que las puras opiniones superficiales son la verdad, en que la vida se vive simplemente por la sucesión de los instantes y los días superficialmente y la del vi

vir auténtico por una actividad consciente que libera de la -
cordialidad automática o mecanizada para volverse así una ---
guía en la autenticidad de la vida humana.

Su mensaje inicial es una llamada de alerta ante el
peligro de dejarnos absorber por lo sensible y considerarlo -
como un único criterio y la necesidad de un análisis profundo
sobre sí mismo en la vida de cada uno.

Por eso es que en la visión del mundo que ofrece --
Teilhard, la reflexión es un encuentro directo entre hombre y
mundo hacia una finalidad definida. Es el fundamento de la -
acción, una energía creadora que nace. Por ella el hombre --
se ve a sí mismo a la realidad que le circunda. Como no pue-
de verla conforme a su aspiración, surge la necesidad de cam-
bio, esta reflexión es eficaz cuando pasa de mero examen a --
ser un comportamiento. He allí la necesidad de realizar nues-
tra vida de acuerdo con nuestra visión, es la opción existen-
cial sin la cual no hay vida humana auténtica. Es decir que
el hombre deberá planear y encauzar su vida adecuadamente a -
su conclusión. Es una opción definitivamente guiadora y vi--
tal.

La reflexión, reviste así, según Teilhard, el carác-
ter de un fenómeno espiritual por excelencia. Es un princi--
pio del examen interno que impulsa. Parécenos una experien--
cia metafísica ya que por la forma de preguntarse o de respon-

der sobre el ser del hombre, se trasciende el nivel del individuo como tal para ubicarlo en un ámbito de totalidad cuyas consecuencias abarcan también a la humanidad entera.

Gracias a la reflexión se continúa el movimiento -- progresivo de la humanidad, que habrá de culminar en la correflexión combinada. En una organización social cada vez más - compleja. Como una convergencia.

Admitimos que Teilhard se ha acercado a enfocar el tema del hombre, su sentido y su proyección. Pero realmente sus respuestas pueden ser más bien para una introducción, ensayo que para un análisis de la conducta humana. Porque podríamos decir que el pensamiento de Teilhard nos da justamente la explicación del hombre y su existencia, así como de su sentido y misión?

Por un lado es difícil afirmar tal cosa, puesto que no hay en su obra un riguroso análisis. Su vida y su obra representan un esfuerzo muy valioso por ver y hacernos ver lo que le es preciso ser al hombre. Nos presenta también una -- perspectiva coherente de su experiencia general del hombre. - El mismo la califica como una cosmología; otros la consideran como una fenomenología, tal vez no en el sentido de Husserl o de Merleau Pontí; sino en tanto que su intención engloba una misma aplicación coherente y homogénea del estudio del fenómeno humano en su totalidad. Lo que sucede en la obra de Teil-

hard, es que en buena parte de ella, se nota la ambigüedad de su método, el cual por un lado, está apegado a la ciencia, -- usa términos y lenguaje científico para tratar problemas que sobrepasan el dominio de la ciencia, alcanzando otro nivel. - Algunos consideran que presenta un aspecto original. Más que rigor metódico puede considerarse que la obra de Teilhard pide a la filosofía comprensión como una necesidad que está más allá del nivel científico. En él reina una preocupación de - filosofía latente y no tanto explícita que aspira a saber verdades más allá de la ciencia y según él se empeña en agregar que tampoco de la metafísica. Su localización no es tan apremiante como pueden ser por ejemplo la interiorización para la humanidad por constituirse un saber que le relacione entre su ser de hombre, el mundo y sus posibilidades de trascendencia. Podríamos preguntar si no estamos ante un punto de vista donde las diferentes disciplinas del espíritu van a fundirse --- unas con otras; no solamente respecto a su método sino que -- más bien respecto a su contenido.

Nosotros más nos inclinamos a considerarla como una visión. Visión lo más objetiva posible de la humanidad. Se inicia en vivencias, para luego concluir en una teoría próxima a una antropología con tintes de filosófica. Teilhard parte de la realidad, le da una interpretación y coloca al hom--bre como un espectador y actor cuya tarea es empujar su situación hacia la "plus vida". De allí le viene al hombre su pa-

pel activante en la creación, de allí el riesgo que corre, de allí el mérito o fracaso de su existencia. "Reflexionar para vivir mejor y salvarnos" Esa es tarea de la humanidad, no -- una consecuencia automática.

En el campo de la observación teilhardiana, el hombre que es capaz de reflexionar representa un elemento más -- elevado en ese movimiento de progresión espiritual y a su vez, por encima de esa vuelta individual sobre sí mismo, ésta se -- prolongará hasta constituirse en un fenómeno social a cuyo -- término se deja entrever un punto de reflexión colectiva --- orientada hacia un centro de unificación que da sentido al esuerzo humano.

B.- MUNDO Y VIDA.

Puede considerarse la visión de Teilhard, como muchos otros lo hacen al referirse a él, también como una filosofía cósmica gracias a la cual, la persona recupera la esperanza. Y quizá por eso Teilhard, para el pensamiento occidenutal, más que una doctrina es, por el imperativo de su voca---ción, una personificación de la fidelidad y de la rebeldía al mismo tiempo, que lucha por alcanzar, para el hombre, un elevado nivel de vida espiritual. Una intención por lograr un -- nuevo tipo de hombre cuyo mejoramiento el hombre mismo debe -- de establecer. Su actitud representa la acción como activi---dad cuya consideración atenta parece remitirse a un mundo ---

ideal debidamente organizado a partir de la idea de reflexión. Pasando por la angustia a la esperanza y superándose hasta vivir un amor como energía.

Teilhard habla de un universo personal no del individuo sino en el que el espíritu recobre la primacía. "Un -- universo de almas, de relaciones interpersonales". (37)

"He llegado a no poder representarme al mundo, más que bajo la forma de un movimiento de espíritu". Expresa en una de sus cartas a Leontine Zanta. Y en otra de sus obras -- "Un mundo en el que Dios no interviene porque la humanidad -- presente vacila y sufre hasta el colmo de su poder, es un mundo que carece de religión". (38) Bajo el esfuerzo del pensamiento cristiano, la enormidad angustiada del mundo converge poco a poco hacia lo alto hasta transfigurarse en un fuego de energía que procede del amor y esto sucede y ha de suceder, -- por el examen interior, por la reflexión. Entonces por encima de nosotros empieza a vislumbrarse una salida, un resplandor del gran amor. Este es el único mundo que acepta y reconoce nuestro autor: El universo de las almas unidas y destinadas a unirse con Dios en Cristo. (39)

La vida, la reflexión, las exigencias de sobrevivir son términos que se encadenan y van creciendo simultáneamente. Para anunciarnos que en el futuro no hemos de terminar en pura volatilización ni envejecimiento. (40) Siempre nuestra --

imaginación ha rechazado la idea de muerte total como el único fin para toda la obra de la creación. La idea de inmortalidad, los deseos y las ansias de eternidad que proceden de una fuerza espiritual universal, constituyen uno de los grandes fundamentos de nuestra fé en el hombre, de nuestra esperanza en un futuro superior. La necesidad de inmortalidad -- procede de una fuerza espiritual tan universal que no se puede llegar a pensar que se trata solamente de una vana ilusión.

(41) Pues por un lado cualquiera que fuera la cosmovisión, nadie admitiría que vivimos en un mundo mal construído o que somos humanidad incapaz de poder saciar la sed absoluta que le impulsan a seguir su camino con ardor. Pues, por el contrario lo propio es fijarnos en la certeza de que en conjunto nos dirigiremos a una vida nueva y eterna. Todo hombre, venciendo la monotonía de lo cotidiano, adquiere conciencia de sí mismo y de su más profunda intimidad, descubre en sí una necesidad apasionada de grandeza, un llamamiento imperioso a superarse. Se transforma y se le da un sentido y un valor. Se encuentra a sí mismo y el por que? de su existencia.

Esta es también la situación de Teilhard de Chardin, al rechazar la idea de un mundo contradictorio o, lo que pudiera ser lo mismo, que el mundo está bien hecho. Se apoya sobre la idea de que el hombre cumplirá sus anhelos de más vida, sus ansias de inmortalidad si opta por la prolongación de nuestros esfuerzos para llegar a la convergencia. Viéndose --

este movimiento de unificación atraído por un centro de energía espiritual como término universal y sobre-humano, siendo causa y principio de la misma convergencia.

Por otro lado, el hombre, tampoco dará un paso en la dirección que de antemano considere cerrada. "La mejor garantía que poseemos respecto de que una cosa suceda realmente es la de que nos aparezca como vitalmente necesaria". (42) - Después de reflexionar y autocriticar su existencia, el hombre no está satisfecho ni se decide a obrar si antes no sabe que su obra será para siempre. Entonces sí pone en ello su máximo esfuerzo con la esperanza no solo de que no retrocederá sino de que llegará al final triunfante".

Es al hombre a quien toca elegir, y en esta opción la humanidad no actúa unánimemente pero habrá un grupo que se decidirá por correr libremente el riesgo y se lanzará hacia la realización de sus anhelos de plenitud. Es decir que algunos de los hombres libremente elegirán diversos caminos pero otros, también libremente orientarán su vida hacia el más ser y mejor ser. No le parece posible que todos universalmente se decidan unánimemente al menos hasta el presente no ha sido así. Esto asegura el éxito de la carrera progresiva de la humanidad por espiritualizarse y ser más plenamente humana. Todo en manos del hombre sin que ésta sea un determinismo fatal y seguro.

C.- NECESIDAD DE COHERENCIA Y LA LEY DE COMPLEJIDAD-CONCIENCIA.

Por la necesidad continua, de ser mejor comprendido y para explicar de manera más coherente el Fenómeno Humano -- Teilhard de Chardin nos presenta tres preposiciones que se -- amalgaman, una de ellas es la Ley de Complejidad-Conciencia. Es una ley que explica la cualidad y tendencia del universo - en expansión, de lo más simple a lo más complicado como un enrollamiento observable también en lo orgánico. Como una mayor organización complementándose y organizándose para alcanzar - una unificación sin confundirse y este "enrollamiento" de -- 'complejidad' se halla ligado experimentalmente a un aumento correlativo de interiorización, es decir de psyché, o conciencia. (Fenómeno Humano, 360)

Organizándose cada vez más cuanto mejor es el número de elementos que le integran. No sería un caso de complejidad el agrupamiento de una gran cantidad de elementos si en - ellos no se dieran también las interrelaciones o lazos de --- unión que den a esta combinación de conjunto o un conjunto de numerosos elementos organizándose entre sí para lograr unión progresiva que conserve y refuerze la personalidad de cada -- elemento, por la cual se mantiene la diferenciación indivi--- dual. No es fundirse en una masa colectiva y ciega y amorfa. Sino que por ella la desesperante muchedumbre humana recobra

su sentido y justificación y así renace en nosotros el impulso de actuar y de esforzarse en una misión que es preciso realizar. La misma humanidad es una pluralidad de elementos organizados y organizables que forman un conjunto homogéneo.

En el sistema de Teilhard, la complejidad y la conciencia son por decirlo así, paralelas. A mayor complejidad, mayor conciencia. Tenemos ya enunciado su gran punto de apoyo, esta ley experimental de recurrencia, como él la llama. - De este modo que de acuerdo con ella el universo está claramente en vía ascensional y orientado hacia la convergencia. - Por eso es que de la perspectiva de Teilhard, se adquiere un sentido para la existencia humana. La humanidad teniendo la particularidad de poder dar origen a una mayor corporación, - una colectividad de reflexión ascensionalmente espiritual que constituye su progreso. Esto no es que sucederá seguramente ni fatalmente sino que depende de la acción humana y de sus opciones.

Lográndose la conciliación de personas así como el cuerpo humano es una conciliación de células. Lo cual no se efectuará en la dimensión de lo individual, sino en la de lo colectivo y social. Si, el proceso de la evolución implica un crecimiento de conciencia, tomado a nivel colectivo implica además una organización, una centración y una unificación. Se refiere a un "punto crítico" en la temática sobre el hombre, de Teilhard de Chardin, porque es un umbral que signifi-

caría pasar de lo divergente a lo convergente.

Los hombres que se deciden seriamente por esta tarea no pueden dejar de tomar en cuenta la clave para comprender mejor este movimiento ascendente, ya que constituye una ley de crecimiento que logra para su visión coherencia y sentido espiritual. Porque Teilhard, se apoya en la observación experimental, en la rama de los seres vivos. Centridad y Complejidad son como dos variables que participan en una fundamental relación entre el ser y la unión. Así en el hombre, es la complejidad la que condiciona la centración; la organización que permite la unificación. Esto puede explicarse observando desde que los primeros mamíferos aparecieron hasta llegar a los que actualmente se conocen, se ha notado un aumento de la complejidad del sistema nervioso de modo que la inteligencia ha ido creciendo también hasta culminar finalmente en el hombre cuyo sistema nervioso es el único que permite la reflexión. Como si hubiera una tendencia interna a lograr organizaciones cada vez más complejas. Precisamente como si el desarrollo de la ciencia se condicionara según lo complejo de las organizaciones. "Se trata de una interdependencia, de un paralelismo que existe entre complejidad y conciencia". (43) A mayor complejidad corresponde una mayor conciencia, paralelo también a una mayor organización y centración.

Así se comprende como Teilhard explica que el universo no está simplemente en agitación sino que es una géne--

sis, sus movimientos transforman y son la evolución y que ésta tiene un sentido, se orienta hacia una finalidad que podrá lograr por la unificación. Así, por la ley enunciada se puede concluir que la humanidad avanza hacia una organización cada vez más humanizada y perfecta, mediante una síntesis y no por una simple agregación.

Así es como por la capacidad de reflexionar, Teil--hard intuye una progresión: la co-reflexión, la cual al evolucionar nos encamina a la convergencia y al converger, gracias a la concentración sobre sí mismo, el hombre conserva su propia diferenciación. (44) Llegar a todo esto, si lo compara--mos con nuestra situación presente, significa estar próximos a ese "polo superior de convergencia" del que nos habla nuestro autor, como un punto de atracción hacia la trascendencia y satisfacción de la plenitud anhelada.

Ese es el sentido y la finalidad de la evolución en el hombre. Al unificarse los hombres continuarán diferenciándose. Y al prolongarse convergiendo, tampoco se confundirán los individuos que se unen y complementan.

CAPITULO IV

EL HOMBRE COMO PEREGRINO DEL PORVENIR

"Inventario todo, ensayarlo todo, comprenderlo todo. Lo que está arriba, más lejos que lo respirable, y lo que está abajo, más profundo que la luz. - Lo que se pierde en el sideral, y lo que se disimula bajo los elementos. (...) El sol se le vanta hacia adelante. (...) El Pasado pertenece a lo sobrepasado. (...) El único descubrimiento digno de nuestro esfuerzo es construir el Porvenir".
(Teilhard de Chardin, Imágenes y Palabras, Taurus Ed., Madrid 1966, p. 127).

CAPITULO IV

EL HOMBRE COMO PEREGRINO DEL PORVENIR

A.- DIRECCION Y RUMBO DE LA DINAMICIDAD HUMANA.

Misión, privilegio y responsabilidad inalienables - de la humanidad es marcar y comprobar su trayectoria, despojarse de la apariencia de estancamiento al mostrarse con toda su dinamicidad en plena acción, convirtiéndose en un movimiento que progresa hacia un estado definido y definible con respecto a él mismo. No como un puro flujo, sino más bien como un nacimiento continuado, hacia la más vida, hacia lo que ya menciona Teilhard de "ultra-humano".

Esta génesis no tiene para Teilhard el carácter de fatal ni gratuita, sino que se presenta al hombre como "otro" panorama el cual solamente depende del hombre y de nadie más. He allí el ímpetu de las libertades en su más grande empresa, en lo que al depender todo del hombre, todo será para él y -- por él.

Habiendo aprendido a ser libres, y a amar la libertad, el hombre se dedicará por ella misma a establecer una -- forma nueva de vida en común. Dejemos que nos lo diga Teilhard; "La salida del mundo, las puertas del futuro hacia lo - supra humano..., no cederán más que al empuje de todos en conjunto en una dirección en la que todos también en conjunto --

puedan reunirse y totalizarse dentro de una renovación espiritual de la Tierra..." (45)

Puede decirse entonces que para realizar el progreso y la totalización cada uno de nosotros trabaja para que la humanidad se eleve cada vez más.

"Como consecuencia de esa mayor conciencia y de la determinación del puesto que le corresponde ocupar en el universo, esta libertad se afirma relacionada con un sentido de la responsabilidad tanto más agudo cuanto mejor conoce el hombre el valor y trascendencia de sus actos". (46) En este sentido es también como consideramos ya al hombre como un ser en camino. Sin tener frente a él un universo abrumador. Sino - como una humanidad en desarrollo y en tránsito, hacia una vida en la que es preciso creer.

El hombre continúa su camino con la mirada alta y - dirigida hacia el futuro, hacia allá conduce sus pasos. Qué es lo que significa esto?. Significa que la idea del hombre como un ser que va por el mundo ya no nos expresa respecto de él como un "mundo frente al hombre", como si fuera algo aplastante por sus amenazas de inseguridad, y de tinieblas espirituales, riesgos y compromisos que no tienen explicación de - angustia abundando en aquella multitud tan anónima y hostil. Desde ahora, debido a la toma de conciencia, ese desarrollo - de la humanidad nos ha llevado a través de los siglos a una -

modificación radical, que no es otra cosa que el fenómeno psíquico de la reflexión, sobre nuestra situación y nuestro axiotropismo. Un hombre nuevo que se abre a la creciente afinidad entre los mismos hermanos, para luego asociarse y continuar así su camino para realizarse en un solo sistema más unido.

Llegamos a asentar consecuentemente, que por la reflexión, la humanidad, inicia su propia empresa. La acción - siendo producto de la fé en el hombre. Como si emergiera de pronto nuevas energías libres para la planeación del futuro, gracias a la fé vivida que produce el obrar auténtico.

Es que verdaderamente, por la acción, iniciamos un sistema de relaciones y por ellas lo que hasta ahora parecía imposible nos aguarda ya con una nueva luminosidad y lo que es mejor aún, nos parece posible y vale la pena intentar lograrlo. Todo ello sucede porque el aquí y el ahora se le une la dimensión de un futuro que apunta a otro panorama. El panorama de Teilhard de Chardin, en que el hombre es el centro y la flecha que impulsa y empuja la evolución donde el espíritu es el conductor por vías de convergencia y de complejificación, proporcionalmente directa a las conciencias más desarrolladas, se apunta hacia una cumbre trascendental que nos --- atrae hacia sí.

Por haber sobresalido ante todos el repliegue sobre sí mismo, los hombres se capacitan a la comunicación y a la aproximación para realizar un futuro a partir de la persona, para concluirse más alto que el nivel de la persona.

Si el hombre es el centro del mundo, un centro dinámico gracias a la reflexión que acerca al hombre hacia la plenitud por el acrecentamiento de lo espiritual: entonces la dirección del espíritu conduce a la unificación en tanto que ya seamos conscientes de nuestras ansias de plenitud, de nuestro destino común de eternidad. Lo confirmamos con la lectura de la obra de Teilhard, quien insistentemente nos explica que la evolución no nos ha de conducir a la muerte... La vida se -- convierte en una existencia que aspira a la plenitud en un -- universo más humanizado y habitable.

Vemos cuán fácil nos lleva la muerte, y qué difícil nos parece hacer nuestra vida. De allí que no nos basta vivir sino que nos es preciso vivir con más intensidad, porque no sería auténtico vivir de otra manera. Es preciso palpitar, sensibilizarnos, darnos cuenta del suceder en nuestro gran -- presente para merecer ser hombres hacia el futuro. Y antes -- de emprender o seguir nuestra tarea común, preguntamos si ello vale lo que exige de nosotros. El trabajo de toda nuestra inteligencia y más aún para superar el espantoso momento de la muerte. Porque la muerte para nosotros, al contrario que para el animal, se transforma y permite trascendernos a noso---

tros mismos por el paso de lo efímero a lo eterno, se antoja que fuera el acto supremo de la vida. No precisamente que el hombre sea un ser para la muerte, sinó más bien que para nacer a la vida, es que hemos de morir. Es decir que si a pesar de lo inevitable de su llegada y ante una separación que nos lastima y desgarrar de pesar, reconocemos su verdadero sentido, entonces la muerte no nos aniquila el ser, sino que nos salva de la total corrupción y es cuando se opera un giro de salvación. Es la única salida hacia la más vida". (47)

Para hacer realidad ese acercamiento a la plenitud, esa abertura a la salvación, nos ayuda mucho saber que contribuir en la obra del mundo, "co-crear", no es una pura multiplicación numérica de los hombres. Es dar los pasos avanzar conscientemente hacia una vida más humana. Eso sí es progresar y para ello es necesario haber reflexionado sobre lo que ha sido nuestra vida y la de la humanidad entera, un constante crecimiento, un desarrollo de las facultades espirituales humanas al servicio del hombre. Pues son éstas las que zoológicamente nos distinguen y hacen que este ser que somos sea un ser humano. Puesto que desarrollando otras facultades en un ser que no contara con facultades espirituales de la inteligencia, si se quiere podrá tener el calificativo que más conviniere, pero sin la nota de lo espiritual en progreso, nunca podrá hablarse de un "hombre".

A pesar de nuestras numerosas caídas, lo importante será siempre haberse superados, levantado y haber llegado a la convicción de que no podremos alcanzar esa más vida si no hemos vencido antes esas fuerzas que nos aislan a unos de los otros. Hemos aquí trabajando en pos de una totalización por el acercamiento espiritual y por ellos mismos, humano y personal. Trabajar por la unificación, no puede hacerse por otro medio, pues la fé en nosotros y en nuestros actos, así como la esperanza en la más vida, no serían operantes más que en una mayor cohesión y en un aumento de la solidaridad humana, simpatías y obrar libre hacia la unión.

B.- UNIFICACION Y REALIZACION.

Así es como el hombre dentro y fuera de la concepción teilhardiana representa el grado máximo de progreso logrado en la capa de los seres vivos. Y con él se inicia hasta continuarse la era de la unificación.

En Teilhard, dos ideas marcan y conducen la marcha hacia el futuro. Primeramente el grado de organización por conjuntos o colectividades enteras que actualmente no puede parar allí, sino que siguen hacia la unanimidad (que no es lo mismo que uniformidad) creciente. Esta unanimidad o unificación deberá abarcar todo el grupo humano. Y en seguida, porque la naturaleza de esta unanimitización es convergente, es decir, que cuando se logre habremos de coincidir en un mismo --

punto. Y por tanto, esta trayectoria, no se continuará indefinidamente sino que hallará un término a todo ese desarrollo no obstante que aún no se haga visible claramente, sin embargo, ya se siente emanar su atracción.

Teilhard de Chardin comprende la unificación en un grado máximo de una colectividad, la fusión de personas. Considera que éste es el rasgo más importante de la hora presente. Cree que esto sea posible para la nueva etapa en la que estamos titubeando para entrar.

Una pluralidad que pueda dar lugar a la unidad, unificándose con la esperanza de que brotará libremente por el aumento de nuestro autoconocimiento. Y se da así a la humanidad un impulso sin el cual nada podría alcanzar. Como son el apasionado deseo de crecer, el gusto por la acción y la alegría de vivir.

Esta afirmación suya es muy posible, pues por los síntomas que vivimos del ascenso colectivo de reflexión en -- nuestro tiempo constatamos en la praxis que los grandes triunfos y conquistas que ha obtenido la humanidad han sido obra y mérito de más numerosos equipos humanos de trabajo que cooperan cada vez por un mismo objetivo y una mejor humanidad. -- Creemos que sea vitalizador de la humanidad, la cual vemos que poco a poco va apuntando a un universo en vías de ese punto - convergente. Viéndolo o no, estemos o no de acuerdo, es un -

hecho que nadie puede detener, pues por el efecto de la complejidad (complejificación) y de una mayor ordenación, la vida asciende apresuradamente hacia ese centro donde ha de converger.

Es el camino del espíritu que se continúa después - de la reflexión para llegar al "ordenamiento planetario de la masa y de la energía humana coincidiendo con una irradiación máxima de pensamiento, o lo que Teilhard llama 'planetización' y que es precisamente lo que nos espera y hacia dónde vamos".

(48) Así se presenta esa dimensión espiritual nueva impulsándose por la convergencia y por la unificación hacia un polo superior.

Es muy importante, sin embargo, no perder de vista que en la cosmovisión teilhardiana el hombre es eje y flecha del progreso es decir, el destino del hombre, su salvación, - dependen de él mismo. O lo que dijéramos que esta unión puede realizarse de dos maneras bien diferentes una de la otra. Podemos y de hecho la experiencia nos lo ha demostrado a través de la historia: Para unir a los hombres primero por la fuerza de las autocracias o los totalitarismos o bien los imperialismos exagerando, ya despreciando el carácter individual de la persona: y la segunda pudiendo elegir unificarnos frente y gracias a las fuerzas del amor que se puede entrever en un cierto sentido ya muy creciente en la comunidad humana

aunque permanece aún siendo insuficiente para superar la crisis de cambio y confusión que surgen ahora en nuestro tiempo, así como para realizar la unificación por atracción de simpatía y amor.

Ya que vamos comprendiendo cada vez con mayor claridad que por nuestra propia conveniencia y de acuerdo a nuestro propio ideal necesitamos cultivar y mantener una solidaridad creciente que solamente podremos lograr en una vida de libertad que nos conduzca a la formación de nuestra personalidad independiente y creadora para dirigirnos hacia una vida humana fecunda y positiva.

En la humanidad como responsable que es de la elección, elegir cualquier forma de totalitarismo sería despojar al hombre de su dignidad, como persona humana, unirse así sería despersonalizarse, que desde el punto de vista de Teilhard, sería como un grado de regresión en el progreso espiritual de organización compleja espiritual. Puesto que si nuestro ser de hombres libres no es una acción práctica y viviente, no podremos tampoco encarnar nuestra responsabilidad si no nos sentimos, si no vivimos plenamente la libertad.

C.- EVOLUCION Y LIBERTAD.

Que el hombre conquiste, defienda y viva su libertad para que sea posible la solidaridad que hablábamos. Para

que sea posible la solidaridad que hablábamos. Para que nuestra situación no se cierre y nos asfixie, para que ese horizonte de vida nueva se abra plenamente ante todo el género humano y a la vez para que cada uno pueda imprimir el sello de su acción en esta espléndida tarea de construir la vida y continuar la jornada hacia la transcendencia.

Tenemos planteado ante nosotros el problema de la libertad, y cómo resuelve Teilhard los riesgos de fracaso --- inherentes a una evolución cuya marcha está en manos del hombre. De acuerdo con el progreso del espíritu y por ende el aumento de conciencia se preservan las posibilidades de una opción acertada y dirigida hacia adelante rumbo a la salvación. Es decir, que no cabe contradicción entre las posibilidades de éxito y la libertad del hombre, puesto que analizando veremos que con mayor conciencia el hombre, es más libre, vive más intensamente su libertad y por el aumento de conciencia respecto a su plenitud vislumbra perspectivas luminosas y realiza así en virtud de una mayor conciencia, una opción más libre.

Teilhard de Chardin, no olvida que el hombre lleva en sus manos el futuro de sí mismo y de la humanidad entera, pero así se expresa: "las probabilidades de repulsa y de error disminuyen por el lado de las libertades". (49) Con la multiplicación de los elementos comprometidos, disipa una aparente

contradicción entre el obrar libre y las posibilidades de -- éxito para la salvación, apoyándose en la ley de complejidad y conciencia que hemos ya mencionado en el capítulo anterior.

Tenemos así una confrontación revolucionaria de la situación aquí en nuestro tiempo, de la manera más concreta - posible, para poder así llegar al descubrimiento, y aplica--- ción de las nuevas soluciones en las que todos tengamos por - lo menos la posibilidad de alcanzar lo auténtico para nuestra existencia, con el conocimiento y seguridad de que ser hombre libre no es una condena, antes bien, es lo que constitiye --- nuestra dignidad. Una responsabilidad y una vocación a reali^zar como hombre. Por eso, la libertad es también una conquis^{ta} de la cual depende el futuro, nuestro futuro y el de este movimiento en el que nosotros somos la energía viva. Esto es importante porque se trata de la circunstancia única como pue^{de} darse cabida a formas de vida mejores y superiores. Por - lo tanto, las posibilidades y los caminos de este progreso no se determinan por aglomeraciones fortuitas, sino que por gru^{pos} o estructuras cuyo factor importante es la afinidad en -- pos de las combinaciones para mantener colectividades esta--- bles sin el riesgo de perderse en una multitud. Vemos aquí - el concepto de una unión creadora como solución al aislamien^{to}, mediante la cual al unificarse se completa la persona y - conserva además su propia personalidad.

Si queremos, si necesitamos salvarnos es preciso -- proponernos y decidir, optar por salvar la primacía del espíritu, lanzarnos por la salida de la conservación y acrecentamiento de la conciencia y de la libertad. Es ésta la solución de la unificación hacia un mundo en convergencia. Lúcida en el horizonte resplandece la esperanza que salvaguarda la dignidad del ser humano.

Se trata de una actitud total (integral) del hombre elegida por él mismo en la vida y que en la investigación teórica no tiene un carácter puramente científico sino verdaderamente filosófico, ya que partiendo de lo científico se va separando de ella hasta llegar a la meditación de nivel más profundo, puesto que estas son conclusiones aparte de lo puramente fenoménico, nivel donde, según Teilhard de Chardin parten sus meditaciones, ellas engloban dichas conclusiones de manera válida para todos universalmente y no solo para los de un grupo social, una época o una nación, sino a todo el género humano en su conjunto ya que no solo nos dice mucho sobre la vida sino que propone a su vez una forma de vida nueva.

Con todo lo cual ya hemos expuesto y comentado lo urgente de vivir una vida espiritual compatible con la civilización de nuestra era y adecuada a nuestra condición de hombres. En todos late la conciencia del cambio y la aceleración que nos toca vivir y realizar.

Filosofar es organizar las líneas de la realidad en torno a nosotros. Yo diría que más que eso una de las notas que logra una filosofía es organizar un orden coherente en el interior de las ideas mismas y que éstas resulten también congruentes con la realidad. Y lo que concluya nuestra medita--ción y confrontación, proporciona nuevas vías que hacen a la vez razonable y digna, una atmósfera viable, consistente y cálida, orientando su unificación hacia el universalismo, futu--rismo y personalismo. Con el sentido de la "unificación uni--versal a la que se despierta así una onda de vida nueva. Por que por una parte, tan pronto como el creyente en el mundo admite la realización de una Noogénesis, se ve llevado a conce--der un lugar creciente en sus perspectivas de porvenir a los valores de personalidad y trascendencia.

La obra de Teilhard es tanto en la teoría como en -práctica, fundamentalmente valiosa. De acuerdo con su concep--ción universalista de la actualidad, de las personas, aporta algo totalmente nuevo, una nueva filosofía de la vida.

Hablábamos de una forma de vida nueva, más aún, centrados en la visión teilhardiana vemos que se trata desde la aparición del hombre, de una nueva fase en el proceso de cos--mogénesis dirigida que se continuará en la Noosfera y con la hominización de la vida. Para lo cual nos vemos llegados al punto de incluir a nuestra interrogante inicial: Qué es el --

hombre? la pregunta sobre nuestro porvenir: Qué le está reservado al hombre para más adelante?

Porque por lo expuesto hasta aquí nos basta para poder considerar que llegado a la formulación del concepto de lo que ha sido el hombre, un ser en lucha, cambiante y por tanto perfectible. El hombre auténtico ha sido y será un "buscador", y ahora también nos hemos dado cuenta que el hombre es, en consecuencia, un ser comunitario que desde hoy atiende a la realización, no simplemente como individuo, sino de la humanidad entera. Somos hombres, es decir, seres que despiertan a la realidad, con nuevas posibilidades dominándose así mismos y dominando el mundo mismo también por el mismo fenómeno de la reflexión y de la conciencia. Una conciencia cósmica que descubre su elevado destino de unificación y concentración por la convergencia de los espíritus, de las personas por el pleno ejercicio de la voluntad y de la libertad.

Los hombres como personas, ya no como individuos solidarios y unificados convergen entre sí, sustituyen las fuerzas de aislamiento por afinidades y simpatías de la humanidad a consecuencia de un máximo de concentración, por la "reflexión".

Es una convergencia psíquica que va preparando a la humanidad para vivir las maravillas de un progreso y supera--

ción de la crisis espiritual de nuestro tiempo. Por cuyos -- efectos llegará el hombre a vivir en una comunidad donde la - armonía se anima por las relaciones interpersonales animadas por la energía del amor. (50)

Pues solamente el amor y su energía serían capaces de recuperar para el hombre una vida humanizada que parece es fumársele. Porque hemos apuntado en páginas anteriores que - la unión salvaguarda la personalidad, pero esta es su condi-- ción: que los hombres se acerquen entre sí espontáneamente - respetándose y con amor. Esta es su función preponderante -- sin la cual la vida nueva no llegaría a la personalización de los elementos humanos, todo se perdería en una masa absurda. "Solamente el amor puede realizar ese milagro de sobrehumanizar al Hombre a través y por medio de las fuerzas de colecti-- vización". (51)

La situación que vivíamos angustiosamente crítica - encuentra una esperanza al encontrar la salida por el camino de la fé y del amor. No basta el progreso individual, sino que sobre todo para que la humanidad se realice como un todo unitario y no como un montón de individuos. Teilhard cree -- que la realización del hombre se logra solamente con el des-- pliegue de potencialidades humanas de conjunto. Y este es el único universo en el que cree verdaderamente, el de las almas cuyo destino sea conscientemente ordenado hacia la unión, ---

unión que finalmente llegará a la unión con Dios.

"Cuando por el progreso en nuestros corazones del - Amor, sintamos extenderse más allá de la diversidad de nues-- tros esfuerzos y nuestros deseos, la exuberante sencillez de un impulso en el que se mezclan y se exaltan, sin perderse, - los innumerables matices de la pasión y de la acción, enton-- ces, en el seno de la masa formada por la Energía Humana, nos aproximaremos cada uno a la plenitud de nuestra eficiencia y nuestra personalidad". (52)

CAPITULO V

VISION Y RAZON

"La verdad no es otra cosa que la coherencia total del Universo con relación a cada punto de sí mismo. Por qué sospechar de esta coherencia o subestimarla porque somos nosotros mismos los observadores?" (Teilhard de Chardin, Imágenes y Palabras, Taurus Ed., Madrid 1966, p. 138).

CAPITULO V

VISION Y RAZON

A.- A MANERA DE SINTESIS.

Con frecuencia hemos recibido el consejo de que para juzgar una obra debemos situarnos en el mismo punto de vista del autor. Intentamos ahora presentar, a modo de conclusiones, los resultados de la intención en la obra teilhardiana. No es precisamente un balance, sino más bien un intento de visión y de razón.

Introducírnos en la obra de Pierre Teilhard de Chardin, significa un contacto con su vida, con el sabio paleontólólogo, con el hombre profundamente religioso y con el viajero preocupado por las vicisitudes de su camino y las de sus compañeros en la travesía. De ahí que sea preciso distinguir -- tres niveles, aunque su obra representa unitariamente la búsqueda de toda una vida, de una persona cuya intención y corazón abiertos a todos "los otros", traduce una serie de experiencias existenciales auténticas. Sus ideas son ideas vivas.

Su obra técnica como paleontólogo no nos concierne aquí. Su misticismo o su pensamiento religioso en cuanto tal, estará como entre paréntesis ya que nos hemos referido a su visión del mundo como hombre, con todo su acervo de conoci---

mientos, cualidades y defectos, herencias y ambiente, todo lo que, como diría Ortega, forman su "yo y sus circunstancias". Optamos por el propósito de ver y razonar sobre el esfuerzo - de su conocimiento positivo del mundo, que ha dado lugar, en muchos casos, al replanteamiento de diversos temas que se consideraban "acabados".

Muchos son los que consideran a Teilhard, como el - portador de un mensaje optimista para dar solución a nuestros problemas apremiantes: pero no es simplemente un optimista. - Se ha planteado el problema del fin del mundo así como el de la humanidad. Por su conocimiento se angustia pues tiene mucho de patético, pero el deseo y la esperanza le devuelven -- la confianza que nace de la fe ante las perspectivas de diso-lución o superación: muerte o transfiguración. Más que opti-mismo, su legado a las generaciones venideras es un pesimismo superado, una filosofía del ser para la vida, por la fe, espe-ranza y el amor.

Su pensamiento surge en medio del desaliento para - elevarse como una respuesta a la preocupación inmediata y vi-tal sobre nuestra situación y las formas de existencia humana de nuestro tiempo. Se muestra especialmente sensible a las - exigencias de nuestro "ser humano", para que cada uno de los hombres disponga de medios necesarios y pueda desarrollar al máximo sus capacidades individuales. Quiso ir más allá de -

las apariencias y buscar la fundamentación a sus principios, a nivel universal, para encontrar la salida. Primero una vida humana a nuestra medida, afirmando nuestra personalidad, una existencia conscientemente vivida para estar acorde y cumplir nuestra responsabilidad social.

LOS RESULTADOS DE SU INTENCION: Una creación evolutiva más bien que una Evolución creadora. Un movimiento del espíritu de conciencia, devenir o progreso, génesis, sólo -- pueden entenderse en Teilhard desde la perspectiva de la evolución en la que todo perdería su calidad sin la intervención humana que en tanto que espectador es donador de sentido a toda la creación del sentido que en sí mismas tienen cada uno -- de los entes. La totalidad que se relaciona con el ser, al nivel de la presencia con la mediación del hombre.

La intuición (la experiencia de Teilhard), ciertamente parte de las puras experiencias, pero con todo, nos -- atrevemos a considerarla válida y como una experiencia próxima a la filosofía. Ese su sentido de la plenitud, su gusto y necesidad irresistible de algún Unico necesario, de lo absolutamente consistente. Saber que existe "algo esencial" y ser completamente consciente de la existencia de un Todo como condición de posibilidad de lo uno y lo múltiple, que haga posible a nosotros, lógicamente, tanto la unidad como la multipli

cidad, la permanencia como el cambio. Es como la intuición - de esa fuerza de cohesión suficiente para la totalización.

Este es uno de los verdaderos objetivos de la filosofía como una recuperación de la reflexión radical de la conciencia total que haga posible a su vez la recuperación total de la experiencia. Estas meditaciones de Teilhard por el modo de preguntarse y de responder por el ser del hombre - pueden situarse a nivel filosófico pues en su interrogante al englobar la totalidad del género humano trasciende el nivel - de lo individual, el fenómeno en tanto que fenómeno y el individuo como individuo para colocarlos en el ámbito de la totalidad por la cual se hermanan.

Su teoría de la evolución implica un llamamiento a la responsabilidad y a la conciencia y libertad individuales para con la totalidad de los hombres, por lo que se encuentra un sentido al mundo en que vivimos y de cuya realidad participamos. De una realidad dinámica, la que antes era discontinuidad y caos, adquiere después de Teilhard, una transformación, nos aparece como una marcha constante de progreso hacia la unidad como término del mundo. Unidad progresiva de los - hombres en la diversidad de las personas.

Aunque el mismo Teilhard insiste en el F. H. que su obra no es una metafísica sino una "especie de fenomenología". Nos conviene adelantarnos (ya que más adelante trataremos más

sobre este aspecto) y digamos que hay duda en muchos pues --- gran parte de su pensamiento está entre lo existencial y lo conceptual... Pero dejemos ésto para más adelante y tratemos sobre su pensamiento mismo que aunque ya más ampliamente expuesto en páginas anteriores, nos conviene tenerlo aunque sea como una fórmula o síntesis que contenga lo más completo posible su posición intelectual.

Toda la experiencia se funda y según él, en ello domina en una ley de recurrencia: la Ley de Complejidad Conciencia. Por virtud de la cual desde el interior de las capas vivientes se sigue un proceso de crecimiento y de organización correlativas. Al llevar al hombre por su poder de reflexión es el único que sabe que sabe. Este poder de reflexión no termina allí, este crecimiento sigue por encima de lo individual, y el poder de reflexión se prolonga en la humanidad hasta un punto superior de reflexión colectiva (reflexión, coreflexión). Este punto de vista lleva hasta la socialización o la totalización como un fenómeno convergente gracias a la madurez interna que no tendría regresión, (irreversibilidad). Por el poder humano de la reflexión, la evolución se hace libre y escapa hacia el porvenir y por ella el hombre no elegirá su camino a menos que se asegure de que tal irreversibilidad está garantizada por un término final superior también cósmico como centro de unificación y trascendencia. Sin todo ello es imposible que la evolución llegue a su final alcanzando la --

plenitud. Es como una dialéctica: Divergencia... Convergen--
cia... Emergencia... mediante tres pasos de: Reflexión, indi-
vidual, coreflexión, los hombres de conjunto y la ultrarefle-
xión, el conjunto de la humanidad venciendo y superando el --
aislamiento para llegar a la feliz unificación.

Como el hombre es ser histórico vive el presente a
consecuencia de su pasado y hacia su porvenir. Porque al asu
mir los tres momentos a cada paso necesita del Todo como con-
dición de experiencia plenaria; y al trascender plenariamente
esos sus instantes necesita también de ese todo para hermanar
en él su presente, pasado y futuro.

Implica un Determinismo, la Evolución
según Teilhard de Chardin?

Definitivamente la respuesta es negativa. Teilhard
cree en la libertad. Ese determinismo que a muchos les pare-
ce encontrar en el final de la evolución, se desvanece como -
en el espacio, desaparece el humo de una hoguera. Cómo no ad
vertir que la dignidad humana adquiere o recupera su vigor en
la medida que su actuar es libre y se hace más consciente?

Con la aparición del espíritu humano, se introduce
también lo indeterminado en cierta manera, ya que a partir de
entonces la evolución se ha vuelto una evolución dirigida ha-
cia una finalidad; no es una serie indefinida de movimiento.
Surge, claro está, el riesgo ante la intervención humana que

puede mostrarse como negativa o bien positiva. El determinismo se desplaza cada vez más por ese aumento de conciencia en la humanidad dotada a la vez de responsabilidad. "Los determinismos materiales dejan, en esta perspectiva, de formar la consistencia de la existencia humana: ya no son ellos más que efectos secundarios".

El hombre, aunque se encuentre ante las mismas situaciones sus reacciones no son las mismas. El obrar humano no puede por tanto explicarse tampoco por la pura casualidad.

Es la libertad el principio de operatibilidad. Por ella sus manifestaciones (de lo humano) no son idénticas y en función de su naturaleza y sus proyecciones la libertad es el fundamento que explica la condición con que los hombres hacen sus acciones. El determinismo queda así superado por la participación humana libre que la reemplaza en la medida que se hace consciente.

La libertad humana es para Teilhard de Chardin el factor decisivo del progreso o de la ruina, él lo tiene bien presente. Puesto que la libertad es libertad para algo, para la autorealización y para la acción. Depende pues del hombre y de sus opciones, el futuro de la evolución, de su existencia y de la humanidad entera.

En cada hombre se encubren, digamos, tres clases de

"YO". El yo real que vive y se enfrenta a la vida, el que carece de algo. Supone una inconformabilidad con la situación que le es insoportable y concibe otra situación que le aparece como mejor que su situación presente. Esa mejor situación es a la que aspira el yo ideal, es el ideal de cada hombre, y a la vez representa una carencia real. Es apenas un proyecto para realizar en su existencia, es reconocer un desideratum, que se refiere a una situación deseada que le aparece como un valor, algo valioso al cual tiende para poder salir de la situación en que vive ahora. Cuando ya es concebido por el hombre, entonces es cuando se le inyecta algo de vitalidad para decidirse a la acción. El yo intermedio sería el que pasa de lo real a lo ideal.

El hombre advierte sus carencias por un acto de su reflexión consciente y de su libertad. Concibe la situación deseada o ideal. Surge la carencia hecha consciente. Aparece lo que satisfaciendo esa carencia se presenta como una situación mejor a la presente. Pero Teilhard, sabe que esta situación concreta no es vista como tal por todos unánimemente, más que por el que con otro acto de su libertad impulsa su deseo para darle realidad, actualidad. De este modo, la realización del hombre en su historia sería una existencia más o menos auténtica según se apegue o no a las características -- que para el yo ideal se trazó él mismo en el principio de su

vida consciente.

Aquí interviene o tocamos el plano de lo ético. Para su perseverancia y desarrollo, nos "resulta imposible llevar más allá de cierto grado los progresos de la ciencia humana sin que este poder de ordenación reflexiva se cargue de -- obligaciones internas al tiempo que engendra nuevas obligaciones espirituales". Por todo lo expuesto, sabemos que nadie -- nos puede asegurar que la humanidad no sea capaz de seguir -- por otras direcciones posibles que, quizá interfieren o romperán el sistema unitario que Teilhard propone. Este es un hecho que fácilmente se constata en la realidad.

"Por un lado el mundo se presenta como una poderosa seguridad, capaz de alimentar el gusto de vivir cada vez más crítico que lleva en sí las garantías de un éxito final: si -- el mundo es infalible y si su movimiento es hacia el espíritu, debe ser capaz de darnos un horizonte que emerja en lo absoluto. Por otro lado nos muestra una situación riesgosa al poner la evolución en dependencia con las decisiones humanas".
(54)

C.- UN FINAL VALIOSO PERO SU PRINCIPIO ES DEFICIENTE.

Gran parte de las discusiones sobre las insuficiencias de la obra teilhardiana, tienen el peligro de ser inútiles, pues tras la fachada de ambigüedades y luego de lamentar sus lagunas, se recibe un conjunto de intuiciones certeras ca

paces de inyectar nueva vida en el pensamiento contemporáneo. Sus puntos de vista están sobre bases verdaderas: Que la humanidad está invitada a realizar siempre una mayor unidad y una mayor conciencia. Y que el progreso es de orden natural que puede utilizarse como disposición favorable para el pleno desarrollo de la vida sobrenatural.

Lo que falta precisar podría completarlo otros más especializados, pero lo que ha dejado tiene suficiente importancia aunque no haya llenado todo él. Abre un horizonte de salvación para el hombre, por su poder espiritual.

Como quiera que sea la obra de Teilhard, ciencia o filosofía o religión, lo patente es que rompe la monotonía y el vacío de algunas teorías ya caducas. Muestra a unos y a otros que ningún espíritu sabría satisfacerse hoy con la enseñanzas de una vacía experiencia verbal.

La síntesis que nos dejó se apoya sobre bases sólidas de una "filosofía natural", afirman muchos. Se propone integrar en una síntesis que sea totalizante: materia, vida, y hombre. En la obra de Teilhard el hombre ocupa el último término de los seres vivos.

En una noción de crecimiento de la complejidad es lo que pone orden y la que resuelve el sentido. Por el hecho mismo de la aparición de la conciencia deja de ser un acciden

te, algo fortuito, absurdo en el universo. Viene a ser por el contrario un fenómeno regular y general ligado a una deriva global de la substancia cósmica hacia agrupamientos cada vez más elevados. "Y la conciencia tiende a hacerse esencial, fundamental no solamente un fenómeno psíquico sino 'el fenómeno'". Y por el mismo curso de su reflexión, se le impone, -- entonces, lógicamente la necesidad de una supervivencia que no es algo puramente personal sino un anhelo palpitante en la humanidad consciente.

Adquiere un interés propio por la manera de abordar los problemas de siempre. El hecho, como él lo considere, da a su síntesis una base cuya amplitud sobrepasa los límites de lo puramente científico, experimental, o fenoménico.

Se muestra particularmente accesible a nuestros contemporáneos que padecen cierto pesimismo, los que se hunden en las sombras del ateísmo, los que sufren un teísmo insatisfecho sin saber dónde saciar su necesidad de adorar. Porque se sitúa en una forma de diálogo, su solución es francamente satisfactoria, es la tensión armónica, la convergencia como logro ejemplar para el mundo moderno. Desesclaviza de lo angustioso en torno a su situación, propone una síntesis poderosa que abarca de una sola vez las fibras palpitantes de algo terriblemente grandioso, para encontrar en ella un argumento sorprendente y revelador iluminado por él como fermento de la existencia.

A él corresponde el mérito de haber visto que el movimiento cósmico no es una agitación, sino que es la génesis de algo mayor que nosotros. No se trata del devenir ciego, -- sino de transformaciones que tienen y aportan un sentido y -- una orientación; la auto evolución consciente que le permite construir voluntariamente una humanidad totalizándose hacia -- la plenitud.

Desde qué datos podemos empezar a contar una investigación como científica o como filosófica? Mejor dicho: hasta qué límite le es permitido a un científico avanzar en sus investigaciones? El tema de la evolución ha sido abordado -- tanto por científicos, teólogos y por filósofos: y vemos que nada que le atañe al hombre puede ser ajeno a la filosofía y menos aún en el caso de su origen, su existencia terrena y el desenlace de su destino final. Teilhard de Chardin, tan discutido personaje no por su persona misma sino por saber si es científico, filósofo, teólogo, profeta o cuál es el nivel desde el que nos habla?. Sobre todo, también, porque en él, su obra es su vida, un compromiso vivido para cumplirlo en su vocación.

Toda su obra es una perspectiva dinámica y aunque -- muchos la consideran insuficiente, por otro lado es una respuesta a la necesidad actual de resolver el problema de la -- salvación, y a ello esencialmente es a lo que Teilhard trata --

de colaborar. Intenta mostrar la armonía entre el movimiento evolutivo del universo que tiende hacia el espíritu que -- culminará en la unificación, para consumarse con Cristo, que espera en la cúspide del camino ascendente para sostener y -- llenar nuestro afán de plenitud subsistencial, necesidad de -- salvación. Teilhard emite, sobre los datos que le aportó su ciencia, puntos de vista que ciertamente son parte más o me-- nos importante y se quedan en el plano de las hipótesis. Concretamente los que se refieren al porvenir son apuntes que ra-- yan en una utopía. Pero no es que haya dado un sistema utópi-- co por ser uno de los primeros en comprender que el mundo va unificándose, aunque surjan ahora problemas urgentes o inéditos que no atestiguan, por el momento, su eficacia para el fu-- turo.

Teilhard, preocupado, intentó destacar las fuentes de angustia y desajustes que vive el hombre entre su yo individual y las estructuras sociales. Todo cambio está sujeto -- al movimiento, lo verifica la experiencia y él por su espe--- cial sensibilidad a ese movimiento fue uno de los puntos de -- donde arrancó para dar forma a su pensamiento.

Nos explica el movimiento por causa de progresión y como no puede explicarse una serie infinita de progresos, eligió así un centro trascendental y trascendente, punto "Ome-- ga" hacia el que conduce ese afán de plenitud que proyecta --

una salida que escapa de la aniquilación hacia la salvación - buscada.

No es su obra, una filosofía de filósofo, digámoslo así. Es un intento de reconstruir deductivamente el sistema observado partiendo de principios generales. Es el pensamiento de un hombre de ciencia que tiene necesidad de la filosofía, si se propone hacerlo. Pide para su búsqueda auténticamente creadora que se le tome en cuenta ya que es consciente de que si se quedara en lo estrictamente científico, muy difícilmente podría haber llegado ni a las conclusiones que nos da. Quizá por ello sea más notable su esfuerzo.

Alguna vez nos hemos preguntado si no será que --- asistimos a una visión por cuyo particular punto de vista evolutivo nos coloca donde diferentes disciplinas del conocimiento se funden unas con otras, o mejor aún, se unen cada vez -- más. Es probable que se deba a que el enfoque que nos presenta se haga más posible de apreciar en el marco de la filosofía contemporánea, digamos, que en una fenomenología existencial y que tienda a la filosofía como toma de conciencia por el interés vital que encierra para nosotros. Ya que la fenomenología teilhardiana dedica un buen lugar a las afirmaciones fuera de lo experimentable, más allá de lo que se pueda calcular (extrapolación), no es porque sean puras imaginaciones sino que han brotado de su profunda experiencia científ-

ca, de su familiaridad con la realidad, así como también de una compenetración de la vida. Como si su método, sus sistema y su novedad se interrelacionaran para dejar una visión -- única.

Tampoco nos extrañe que de sus investigaciones científicas haya surgido la intuición y a ella siguiera el asombro que tocó los temas y problemática filosófica. Es el espíritu que hace posible que nazca la luz sobre el ser, que la verdad se muestre más precisa y brillante que el hombre objeto y sujeto de conocimiento lo es ahora también para el amor.

Su eficacia, finalmente, no reside tanto en que sea filósofo o no lo sea, que presente una visión más o menos hábil, sino en que represente el testimonio extraordinariamente poderoso que tramiste un hombre armonizado con las ideas y -- los problemas de su tiempo que busca y necesita unirse para realizarse unirse bajo las fuerzas de la energía "amor". Y finalmente porque es auténtico, al dejarse comprometer. En el desenlace mismo de su investigación va arriesgando también el sentido de su propia existencia toda y de su ser. Su obra y su pensamiento no son una "postura" (pose). Es la intención en el que toda la dimensión de su ser depende de las conclusiones de su investigación.

Por todos estos motivos, debo dejar a ustedes una invitación a no quedarse en el acopio de datos de su teoría,

sino a meditar a reflexionar profundamente en nuestra situación que fue la que hizo posible una obra auténtica. Y "es probable que en la historia de los siglos venideros se considere que nuestra época ha sido muy importante por razón de la captación de energías nuevas, pero no me sorprendería si para los observadores del porvenir, el mayor de los acontecimientos de nuestro tiempo fuese precisamente éste: la aparición, por primera vez, en la superficie de la tierra, de la conciencia de que hay una humanidad y una obra humana por hacer". (55)

D.- IMPLICACIONES Y EVIDENCIAS.

Hemos visto como mediante el estudio del pasado, -- Teilhard de Chardin nos ofrece al hombre moderno que ha tomado conciencia de su historicidad, de su responsabilidad frente a la humanidad del mañana, de su responsabilidad frente a la humanidad del mañana. Esta conciencia de una acción responsable de los hombres para con los hombres, de su compromiso ante el porvenir se ha convertido en una de las características de nuestro tiempo. Y esa es una de las causas por las que sus ideas cunden rápidamente entre los hombre que buscan un sentido y significación a la existencia una solución que permite mayor perfección, saciar el afán de plenitud. "este gusto esta por completo subordinado a la convicción, estrictamente indemostrable en Ciencia, de que el Universo tiene una significación y que puede o incluso que debe conducir, si nos

mantenemos fieles, a alguna perfección irreversible, Fe, pues, en el progreso". (56)

Dediquemos estas últimas reflexiones para esclarecer lo más posible, lo que pudiera entenderse como punto ---- unión o separación entre las experiencias y las ideas de ---- Teilhard de Chardin con la Filosofía.

Teilhard de Chardin no es filósofo ni pretendió ser lo. Pero sus estudios en tanto que búsqueda se proponen culminar en una ciencia del ser humano aunque algunas veces se desvía no descuida su objetivo.

Son sus temas los que interesan principal a la filosofía y sus conclusiones son vitales para todo hombre incluyendo el mismo Teilhard de Chardin. Su estudio sobre el fenómeno humano por ejemplo: tiene importantes implicaciones -- con la Filosofía.

Veamos algunas de las más importantes respuestas -- que nos aporta la filosofía sobre la pregunta ¿Qué es el hombre?

A.- Respuestas unilaterales: Afirman que el hombre es:

- a) Puro espíritu (se desprecian los valores materiales)
- b) Pura materia (el cuerpo es lo único que vemos)

B.- Respuestas Dualistas: El hombre es materia y espíritu en constante lucha las almas están ahora en una cárcel que es el cuerpo. Al morir, el alma se libera de su prisión.

C.- Respuestas del Dualismo Unitario: El hombre es cuerpo y espíritu pero forma un todo unitario y complejo manteniéndose la unidad. Sigue siendo algo único. Materia y Espíritu no están pegados ni el espíritu flota sobre la materia. Son distintos pero no contrarios. Constituyen una unión substancial somos un solo individuo. Hay un influjo mutuo que mantiene y sostiene la unidad de la persona humana. Esta sería la solución personalística Teilhard de Chardin: El hombre asimilando y absorbiendo el proceso para terminar lo absoluto en Cristo.

Si seguimos la concepción unitaria del hombre se -- tiene realismo espiritual se consideran los valores materia-- les hay progreso en todo el hombre dando a cada uno un adecuado mérito e importancia. Se considera todo el hombre

Este es el corazón de la problemática moderna guiados por el concepto unitario vivamos y actuemos nuestra totalidad. Siempre habrá tensiones que debemos equilibrar. Aspectos todos estos centrales en la obra de Teilhard de Chardin que hacen evidente su implicación con la Filosofía.

Cuando hablamos de progreso en el ámbito de lo huma

no, éste deberá ser en todos los aspectos (material, espiri--
tual, cultural, físico, científico, etc.) de lo contrario, --
si se avanza solamente en alguno de ellos tendremos deforma--
ciones, no progreso. De modo que el verdadero progreso para
ser tal exige serlo integral.

Clave de todo progreso integral es que el hombre --
tenga presente su deber de desarrollarse en lo espiritual.

Atendiendo a esta necesidad humana de progresar in--
tegralmente nos interesa volver la mirada hacia nosotros mis--
mos; retrospectivamente. Tratando de elevarnos sobre una co--
lina para distinguir los diferentes aspectos del panorama en
general para luego descender a la planicie de nuestro nivel y
así interiorizarnos en los aspectos particulares.

Los aciertos y los errores del pasado al preguntar--
se el hombre sobre sí mismo y la problemática humana, nos han
influido siempre y ahora.

Nosotros hombres de la década de 1970, que asisti--
mos como al nacer de un nuevo hombre también tratamos de dar
la respuesta a nuestra situación de hombres.

El hombre siempre ha reconocido un ser Supremo como
causa incausada. Se enfrenta con un mundo y una serie de se--
res que no son ese ser supremo pero que tampoco son su yo mis--
mo y por último palpa su propia subjetividad su ser pensante.

Nosotros hombres de naturaleza compleja nos damos cuenta que tenemos una forma externa un cuerpo (físico) y --- otra realidad simple que no vemos tan palpablemente como los objetos pero sí notamos los efectos de su existencia: el espíritu. Estas 2 realidades la externa (material o cuerpo) y la interna (espiritual o alma) nos parece como si se opusieran y al mismo tiempo se influyen mutuamente.

En el análisis que presenta Teilhard de Chardin del hombre contemporáneo encontramos respuesta a las interrogantes que nos impulsaron en el inicio de este trabajo. 1.-Cuál es la verdadera situación del hombre de nuestros días? 2.- Qué es el hombre? 3.-Cuál es el futuro del hombre? a) Cuáles son sus peligros? b) Cuáles son sus posibilidades? Por los supuestos que expondremos constataremos la concordancia de su fenomenología con el mundo empírico y ser congruente con el orden de la ciencia y los principios de validez universal que buscó para reforzarla.

1.- "En primer lugar, pues, el conocimiento del hombre por el hombre que cada mundo interior, persona, sin perder un átomo de su propia ideosincracia, busque el común denominador de la comprensión altruista, de la entrega por el Amor, del saber dar y del querer recibir".⁵⁷ "No cabe otra posibilidad que la de un universo irreversiblemente personalizante capaz de contener a la persona humana".⁵⁸ Pero por ---

otro lado, constatamos que somos mucho más numerosos y por -- ello estamos más juntos y sin embargo nos sentimos cada vez -- más solos. Con nuevas formas de esclavitud. Respiramos un anhelo de solidaridad mundial y nos dividimos por fuerzas con-- trapuestas. Nos desconciertan la ambigüedad y la confusión -- de ideas. Porque en la mayoría de los hombres Dios está au-- sente en su vida, no encaja, es como una pieza equivocada de un rompecabezas. No lo saben meter en su vida. La existen-- cia es para esos hombres, algo tan desagradable que no pueden entender de amor y de felicidad, de belleza, de justicia. Tam-- poco el mundo les resulta ni hay un sentido en su existencia, es como si vivieran suicidados en vida.

Implica una unidad diferencial con respecto al hom-- bre la que hace que la cosa obtenga un ser y tenga un sentido y se hagan un mundo ordenado. Lo que buscamos es la unidad -- que se da en las cosas gracias al hombre.

2.- Para la segunda interrogante hay una vida del -- espíritu con posibilidades inmensas de acrecentarse, que es -- capaz de perdurar y de satisfacer al hombre. Así es como nos descubre un hombre en el siglo XX como realidad dinámica. "De la evolución padecida, realizada en las cosas; para volverse en evolución realizada, por el hombre.

Un concepto dinámico del hombre de grandes iniciati-- vas, dedicado, previsor, adelantándose a los acontecimien----

tos con voluntad de transformarlo todo. Entonces será el hombre el verdadero arquitecto de su mundo. Una mente universalista englobando a todos en conjunto, la totalidad del género humano, pensamiento a nivel mundial.

Arriesgado (comienza a decidirse por optar una si--tuación más riesgosa) si ésta le sugiere progreso, trascenderse, salvarse. El yo de cada uno de nosotros se recoge hacia adentro buscando comunión consigo mismo, una vida interior -- que necesita acrecentarse. Hacia adentro busca su propio conocimiento y su espíritu la verdad de su ser. "Entra en tí, es allí que la verdad habita". Sí dentro de nosotros está -- el Señor, llegará el encuentro con Dios para cuando en su vida cotidiana se relaciona con los demás en ese movimiento hacia afuera por el cual yo influyo en el medio en que vivo (fa milia, trabajo, amigos, patria, época.) En ese movimiento hacia afuera buscamos completarnos, buscamos comunión con "el - otro". Hacia adentro está Dios en nosotros mismos hacia afuera está mi hermano. "Para que se personalicen verdaderamente bajo la influencia creadora de la Unión, no deben reunirse de un modo cualquiera... aquellas partículas deben entrar en contacto mutuo de centro y no de otra manera... si queremos contribuir de manera eficaz a los progresos de la Evolución en - nosotros mismos, y henos aquí conducidos al gran tema del --- Amor".⁵⁹ Consonancia como una relación de amor, relación nueva que permite entre dos yo lograr un nosotros, nace la certe

za de que por destino el uno fue creado para conformarse estructuralmente al "otro" así este tipo de consonancia de amor entre sujeto y objeto de conocimiento debe haber la seguridad de complementarse el uno y el otro por destino personal pero realizado libremente. Comunicación que es comunión. "Y es - así como de etapa en etapa, bajo el simple efecto multiplicador de las generaciones, llegamos a la presente situación, en la que constituímos un conjunto casi sólido de sustancia hominizada".⁶⁰

3.- Posibilidades y peligros que se ofrecen al hombre para el futuro. No todo habrá de ser sombra, existen muchos que ven las crisis como algo positivo, estando ubicados, encuentran su propio yo, su centro, para encontrarse a sí mismos y con Dios. Realizarse, trascenderse. La propia inte---rioridad es el mayor hallazgo. Saber que dentro llevamos un cosmos. Y la humanidad se elevará por una esperanza todavía desconocida, si el hombre aprende a amar; de lo contrario se sacudirá desde sus más hondas raíces. No sabemos exactamente que nos espera, pero será algo grandioso con Dios. El hombre debe ir siempre más lejos donde su espíritu pueda ensancharse para forjar y vivir la aurora que dará nuevo color a una nueva vida.

Es evidente que repudia la hipótesis del "sin sentido" del no ser. Exige una sobrevida. "A partir del pasado

de la reflexión accedemos verdaderamente a una nueva forma de vida"⁶¹. El porvenir del hombre se sitúa con toda evidencia en el plano de lo social con síntomas de unificación "Las --- puertas del futuro no se abren hacia adelante ni a unos pri-- vilegiados ni a un solo pueblo elegido... no cederán más que al empuje de todos en conjunto, en una dirección en la que to dos también en conjunto puedan reunirse y totalizarse dentro de una renovación espiritual de la Tierra... Sin su asocia--- ción con los demás no puede existir para el hombre ninguna -- clase de porvenir evolutivo".⁶²

La filosofía pretende ir más allá de la experiencia y alcanzar un conocimiento puro de ciertas realidades inexpe- rimentables por definición. Dios, Mundo, Alma; Teilhard sabe que estas cuestiones supremas no son accesibles a un conoci-- miento científico constituyen grandes temas que orientan y -- unifican su investigación pero sabe que no son objetos cogno- cibles de la ciencia empírica, pertenecen a otro orden de co- nocimiento. El problema sería como poder lograr esa unidad - y de qué tipo puede ser. Su sistema sería acabado si diera - una síntesis unitaria entre sujeto cognocente y objeto cogno- cible. Eso es lo que se propuso lograr cuando nos da la res- puesta en su forma de trascender, buscar y aceptar la unidad entre sujeto y objeto. Tarea que delimitó a la medida de sus fuerzas.

Si nos basamos en la intención de ver solamente el

fenómeno humano, interpretamos más bien como punto de separación entre Teilhard de Chardin y su teoría con una investigación de intenciones filosóficas ya que solamente observar y ver los contenidos que aportan las apariencias no es filosofía. Siguiendo su obra con cuidado constatamos que se trata de una expresión como las hay muy numerosas en su obra, con lo rudimentario de un lenguaje que no tiene armas suficientes para aclararlo todo. Interpretando con más profundidad significa un intento de sensibilizarse a ese algo que es el esfuerzo por hacerse comprender y manifestarse con los que convive. Transmitirles que vivir es siempre una empresa positiva, aún a pesar de muchos indicios desalentadores.

El cristiano optimista que es Teilhârd de Chardin - espera que los hombres, precisamente gracias al poderoso crecimiento de su libertad y poder no causarán ninguna catástrofe, sino que crearán algo verdaderamente grande.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1.- Basave Fernández del Valle, Agustín, "Conferencia".
- 2.- Sciacca, Michele Federico, Historia de la Filosofía, ---
passim.
- 3.- Lepp, Ignace, La nueva tierra, p. 76.
- 4.- Corte, Nicolás, La vie et l'ame de Teilhard de Chardin.
- 5.- De Lubac, Henri. El pensamiento religioso de Teilhard de Chardin, pp. 286-287.
- 6.- Corte, Nicolás, Opus cit, p. 74.
- 7.- Teilhard de Chardin, Pierre, El fenómeno humano, p. 346.
- 8.- Corte, Nicolás, Opus cit, p. 210.
- 9.- Fromm, Erick, El arte de amar, p. 19.
- 10.- Delígaauw, Bernard. Teilhard de Chardin y el problema de la evolución, p. 20.
- 11.- Teilhard de Chardin, Pierre, El fenómeno humano, p. 295.
- 12.- Teilhard de Chardin, Pierre, El porvenir del hombre, p. 28.
- 13.- Teilhard de Chardin, Pierre, El fenómeno humano, p. 272.

- 14.- Basave Fernández del Valle, Agustín, Filosofía del hombre, p. 102.
- 15.- Teilhard de Chardin, Pierre, El fenómeno humano, p. 275.
- 16.- Lepp, Ignace, La nueva tierra, p. 135.
- 17.- Teilhard de Chardin Pierre, El fenómeno humano, p. 368.
- 18.- Ibidem, p. 137.
- 19.- Teilhard de Chardin, El porvenir del hombre, p. 377.
- 20.- Teilhard de Chardin, El fenómeno humano, p. 167.
- 21.- Ibidem, p. 274.
- 22.- Ibidem.
- 23.- Ibidem, p. 346.
- 24.- Ibid, p.p. 80-84.
- 25.- Ibid, p. 359.
- 26.- Leep, Ignace, Existencia auténtica, p. 31.
- 27.- Teilhard de Chardin, Pierre, Le Christ evolutateur, Socialisation et religion, p. 154.
- 28.- Teilhard de Chardin, Pierre, El fenómeno humano, p. 276.
- 29.- Delígaauw, Bernard, Teilhard de Chardin y el problema de la evolución, p. 36.

- 30.- Teilhard de Chardin, Pierre, El porvenir del hombre, p. 73.
- 31.- Ibidem, p. 377.
- 32.- Ibidem, p. 62.
- 33.- Basave Fernández del Valle, Agustín. Filosofía del hombre, p. 308.
- 34.- Teilhard de Chardin, Pierre, La activación de la energía, p. 168-169.
- 35.- Lepp, Ignace, La existencia auténtica, p. 100.
- 36.- Ibidem, p. 99.
- 37.- Teilhard de Chardin, Pierre, Le Christique, p. 13.
- 38.- Teilhard de Chardin, Pierre, Ciencia y Cristo, p. 125.
- 39.- Teilhard de Chardin, Pierre, Rymn de l'univers, p. 37.
- 40.- Teilhard de Chardin, Pierre, La activación de la energía, p. 43.
- 41.- Monestier, André, A favor de Teilhard de Chardin, p. 27.
- 42.- Teilhard de Chardin, Pierre, El fenómeno humano, p. 280.
- 43.- Delígaauw, B. Teilhard de Chardin y el problema de la -- evolución, p. 21.

- 44.- Teilhard de Chardin, Pierre, El fenómeno humano, p. 324.
- 45.- Ibid, 294.
- 46.- Magloire, George y Cuypers, Presencia de Teilhard de ---
Chardin, p. 213.
- 47.- Teilhard de Chardin, Pierre, Génesis de un pensamiento,
p. 258.
- 48.- Teilhard de Chardin, Pierre, El fenómeno humano, p. 163.
- 49.- Ibidem, p. 368.
- 50.- Teilhard de Chardin, Pierre, Le Christ evolutateur, so--
cialisation y religion, p. 69.
- 51.- Teilhard de Chardin, Pierre, La activación de la energía,
p. 109.
- 52.- Teilhard de Chardin, Pierre, Imágenes y palabras, p. 144.
- 53.- Teilhard de Chardin, Pierre, El fenómeno humano, p. 57.
- 54.- Teilhard de Chardin, Pierre, El porvenir del hombre, p.
237.
- 55.- Tresmontant, Claude, Introducción al pensamiento de Teil
hard de Chardin, p. 43.
- 56.- Teilhard de Chardin, Pierre, El fenómeno humano, p. 339.
- 57.- Ibidem, p. 20.

58.- Ibid, 347.

59.- Ibid, p. 316.

60.- Ibid, p. 287, 288.

61.- Ibid, 363.

62.- Ibid, 294, 295.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Teilhard de Chardin, Pierre, El Fenómeno humano, Ensayistas de hoy, #32, Taurus Ediciones, 2a. Edición, Madrid, - 1965.
- 2.- Teilhard de Chardin, Pierre, Génesis de un pensamiento, - Ensayistas de hoy, #36, Taurus Ediciones, 2a. Edición, Ma-
drid, 1965.
- 3.- Teilhard de Chardin, Pierre, La visión del pasado, Ensa-
yistas de Hoy, #16, Taurus Ediciones, S.A., 5a. Ed. Ma-
drid, 1964.
- 4.- Teilhard de Chardin, Pierre, La aparición del hombre, En-
sayistas de Hoy, #15, Taurus Ediciones, 5a. Ed. Madrid, -
1965.
- 5.- Teilhard de Chardin, Pierre, El medio divino, Ensayistas
de Hoy, #21, Taurus Ediciones, S.A., 3a. ed., Madrid, ---
1964.
- 6.- Teilhard de Chardin, Pierre, El porvenir del hombre, Ensa-
yistas de Hoy, #26, Taurus Ediciones, S.A. 3a. Ed., Ma-
drid, 1965.
- 7.- Teilhard de Chardin, Pierre, L'energie humaine, Editions
Du Seuil, #6, París, 1962.
- 8.- Teilhard de Chardin, Pierre, La activación de la energía,
Ensayistas de Hoy, #40, 1a. Ed. Taurus Ediciones, S.A., -
Madrid, 1965.
- 9.- Teilhard de Chardin, Pierre, El grupo zoológico humano, -
Ensayistas de Hoy, #13, Taurus Ediciones, S.A., 4a. Ed., -
Madrid, 1965.
- 10.- Teilhard de Chardin, Pierre, Ciencia y Cristo, Ensayistas
de Hoy, #54, Taurus Ediciones, S.A., Madrid, 1968.
- 11.- Teilhard de Chardin, Pierre, Le Christ Evolutateur Socia-
lisation et Religion, Carriere Scientifique, Cahiers de la
Fondation Teilhard de Chardin, #5, Editions Du Seuil, Pa-
rís, 1966.
- 12.- Teilhard de Chardin, Pierre, Hymne de l'Univers, Editions
Du Seuil, París, 1966.

- 13.- Teilhard de Chardin, Pierre, Nuevas cartas de viaje, Ensayistas de Hoy, #23, Taurus Ediciones Madrid, 1966.
- 14.- Teilhard de Chardin, Margarita Ma., Energía espiritual - del sufrimiento, Col. Perspectivas, Serie Espiritual #2 Ediciones Fontanella, S.A. 1a. Ed., Barcelona, 1963.
- 15.- Tresmontant, Claude, Introducción al pensamiento de ---- Teilhard de Chardin, Cuadernos Taurus, #4, Taurus Ediciones, S.A. 3a. Ed., Madrid. 1964.
- 16.- Charles Jules, Teilhard de Chardin, Col. Philosophes, -- Press Universitaires de France, 1a. Ed., París, 1964.
- 17.- Corte, Nicolás, La vie et l'ame de Teilhard de Chardin, Col. le livre de poche, Chretiene, #A31, Arthème Fayard, París, 1957.
- 18.- Rabut, Oliver A. Diálogo con Teilhard de Chardin, Ed. Es tela, S.A. Barcelona, 1966.
- 19.- Magloire, George y Cuypers, Humbert, Presencia de Teilhard de Chardin, Biblioteca científico-filosófica, Ediciones Betis, Barcelona, 1967.
- 20.- Cuenot, Claude, Teilhard de Chardin, Nueva colección Labor, #24, Editorial Labor, S.A., Barcelona, 1966.
- 21.- George, Nicolás, De Einstein a Teilhard, Biblioteca científico-filosófica. Ediciones Betis, Barcelona, 1966.
- 22.- Delfgaaw, B. Teilhard de Chardin y el problema de la evolución, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1966.
- 23.- Cuenot, Claude, Pierre Teilhard de Chardin; Taurus Ediciones, S.A. Madrid 1967.
- 24.- Kahane, Ernest, Teilhard de Chardin Ciencia o fé? Ediciones Tekne, Buenos Aires, 1966.
- 25.- Chauchard, Paul, El pensamiento científico de Teilhard de Chardin, Colección compromiso cristiano, #8, Ediciones Península.
- 26.- De Lubac, Henry, El pensamiento religioso de Teilhard de Chardin, Ensayistas de Hoy, #52, Taurus Ediciones, S.A., Madrid, 1967.
- 27.- Colomer, Eusebio, Mundo y Dios al encuentro, #3, Editorial Nova Tierra, Barcelona, 1964.

- 28.- De Lubac, Henri, La oración de Teilhard de Chardin, 2a. Ed. Estela #20, Barcelona, 1966.
- 29.- Lepp, Ignace, La nueva tierra, Ediciones Carlos Lohlé, - Buenos Aires, 1963.
- 30.- Lepp, Ignace, El progresismo Inquietud y Esperanza, 1a. Ed., Ed. Fontanella, S.A. Barcelona, 1967.
- 31.- Lepp, Ignace, La existencia auténtica, Ediciones Carlos Lohlé,
- 32.- Basave Fernández del Valle, Agustín, Ideario Filosófico, 1a. Edición., Centro de Estudios Humanísticos, Universidad de Nuevo León, Ed. Jus, México, 1961.
- 33.- Basave Fernández del Valle, Agustín, Filosofía del Hombre, 1a. Ed., Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1957.
- 34.- Piveteau, Jean, Le pere Teilhard de Chardin, París, 1964.
- 35.- Urteaga, Jesús, El valor divino de lo humano, 11a. Ed. - Ed. Patmos #6, Madrid, 1966.
- 36.- Carlos, Jules, Teilhard de Chardin, Presses Universitaires de France, París, 1964.
- 37.- Teilhard de Chardin, Pierre, Je m'explique, Editions Du Seui, París, 1966.
- 38.- Fromm, Erick. El Arte de Amar.
- 39.- Xirau, Joaquín Amor y Mundo.
- 40.- Salleron, Luis, En contra de Teilhard de Chardin, Ed. -- Pomaire, Barcelona, 1967.
- 41.- Monestier, Andre, A favor de Teilhard de Chardin, Ed. Pomaire, Barcelona, 1967.

